

No hay burlas con las mujeres

Antonio Mira de Amescua

El texto presentado aquí, NO HAY BURLAS CON LAS MUJERES, está basado en la edición príncipe en QUINTA PARTE DE COMEDIAS ESCOGIDAS DE LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA (Madrid: Pablo de Val, 1654) con el apoyo de la esmerada edición de John Lihani (tesina de M.A., The Ohio State University, 1950). La edición presente fue preparada por Vern G. Williamsen in 1987.

PERSONAJES QUE HABLAN EN ELLA:

- MOSCÓN, lacayo gracioso

JORNADA PRIMERA

Salen don LOPE y Don JACINTO

LOPE: Ni a mi amor ni a mi lealtad
debes tan cauto retiro,
cuando en tu semblante miro
indicios de novedad;
que no es amigo perfeto
quien de su amigo recela
con ardid y con cautela
el alma de algún secreto.
Esta tristeza me admira,
pues si a la pena te dejas
los labios callan las quejas
y el corazón las suspira.
¿Tienes amor?

5

10

JACINTO: No es amor
esta congoja que siento.

LOPE: Pues, ¿qué tienes? 15

JACINTO: Un tormento
que me toca en el honor.
Por eso, de mi cuidado
no te doy parte; que ha sido
malo para referido
y bueno para callado. 20

Y tanto más el pesar,
y la congoja, atormenta,
cuanto es forzoso que sienta
sin poderse declarar;
que en alma de dolor llena, 25
por más que su mal se aumente,
no es pena la que se siente,
la que no se dice es pena.

LOPE: No sé que de tanto amor
como profesamos crea 30
que haya recato, aunque sea
en las materias de honor.
Pues, si un alma habemos sido,
en un alma es vano intento,
dejándola el sentimiento, 35
querer quitarla el sentido.

Hoy, si bien se considera,
me parece más süave
una pena que se sabe
que una pena que se espera, 40
porque viene a padecer,
quien su mal ha conocido,
la pena sola que ha sido
y no cuantas pueden ser.

Y así juzgo más agravio, 45
y más causa a mis enojos,
que lo que dicen tus ojos
me esté negando tu labio.

JACINTO: Tanto, don Lope, me aprieta
tu razón y tu amistad 50
que fiaré de tu lealtad
toda mi pena secreta.

Ya sabes, don Lope, amigo,
que de Madrid partí a Flandes
trocando ocios de la corte 55

por estruendos militares.
 Llegué contento a Bruselas,
 besé la mano al Infante,
 --bizarra envidia de Adonis,
 fuerte emulación de Marte-- 60
 que correrán sus hazañas
 escritas por las edades
 con las plumas de la Fama
 en limpio bronce y diamante,
 sin que borran las memorias 65
 de sus hechos inmortales
 la envidia para ofenderle
 ni el tiempo para olvidarle.
 Señalóme en la campaña
 los gloriosos estandartes 70
 en que militamos juntos
 los dos, y en que profesaste
 conmigo tanta amistad
 que eran las dos voluntades
 un solo gusto, una vida, 75
 un aliento y una sangre;
 porque un alma nos regía
 dividida en dos mitades,
 y nos juntaba una estrella
 con unión inseparable. 80
 Allí vivimos tres años
 tan sin conocer pesares
 entre las balas y picas,
 entre las trompas y el parche,
 que sólo era nuestra guerra 85
 el descanso de las paces,
 y nuestro divertimento
 los ejercicios marciales,
 cuando me vinieron nuevas
 de la muerte de mi padre 90
 y fue forzoso que a España
 me partiese y te dejase
 para acudir brevemente
 a negocios importantes
 de mi herencia y dar estado 95
 a Arminda mi hermana, al áspid,
 a la muerte que me ahoga
 y el veneno que me trae

sin vida; que es gran desdicha
 que a un bien nacido no baste 100
 guardar el honor en sí,
 siendo malo de guardarse,
 sino que leyes injustas
 le obliguen a conservarle
 en una hermosura libre, 105
 en un depósito frágil,
 en una hermana, cristal
 que se empaña al primer aire.
 Llegué a Madrid. Recibíome
 con apacible semblante 110
 mezclando risas y llanto,
 alegrías y pesares
 de mi gustosa venida
 y memorias de su padre;
 que aun en los más duros pechos 115
 es forzoso, al acordarse
 sentimientos que se fundan
 en causas tan naturales,
 humedecerse los ojos
 y el corazón ablandarse. 120
 Vivíamos de esta suerte
 no hermanos ya sino amantes;
 que crece mucho el amor
 con el lazo de la sangre,
 cuando en la serenidad 125
 se levantan huracanes
 de celos a mi honor,
 borrascas que me combaten,
 peligros que me amenazan
 con furiosas tempestades, 130
 que en los golfos de la honra
 zozobra toda la nave.
 LOPE: (¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿Si acaso **Aparte**
 don Jacinto entiende o sabe
 que a Arminda, su hermana, adoro, 135
 y que con su fuego arde
 en gustoso sacrificio
 sobre sus limpios altares
 mi corazón amoroso,
 mi pecho siempre constante?) 140
 JACINTO: En sus dos ojos leía

alguna viveza fácil,
 algún cuidado que nunca
 sabe bien disimularse,
 sin que el recelo y cautela 145
 pudiese bien informarme
 de esta llama que sentía,
 de este incendio tan cobarde
 que por más que le malicio
 pude menos apurarlo. 150
 Hasta que advirtiendo atento
 con más cuidadoso examen
 he visto que don García...
 (No sé cómo declararme **Aparte**
 sin que las voces del labio 155
 el rostro en colores pague...)
 LOPE: ¿Qué dices?
 JACINTO: Que don García
 de Meneses por la calle
 alrededor de mi casa
 y aun en mis propios umbrales, 160
 como loca mariposa
 la llama ronda agradable,
 la luz festeja apacible,
 la antorcha mira süave,
 dando tornos al peligro 165
 en que llegará a quemarse,
 si mis recelos apuro
 y si a luz mi verdad sale;
 porque a uno y otro alevoso,
 a uno y otro loco amante, 170
 seré rayo que consuma,
 seré veneno que acabe,
 seré relámpago ardiente,
 seré furia, seré áspid,
 seré flecha que derribe, 175
 y seré incendio que abrase.
 Quédate con Dios, don Lope,
 que yo quiero, vigilante,
 en la fuerza de mi honor
 asistir atento alcaide. 180

Vase don JACINTO

LOPE: ¿Qué es esto que escuché? ¡Cielos!
 ¿Son sueños o son verdades,
 son engaños del sentido
 o son desengaños? Males,
 ¿Para qué venís tan juntos 185
 si no pretendéis matarme,
 si no queréis consumirme
 con tan rigurosos lances?
 ¿Arminda ingrata me ofende?
 ¿Y don García es su amante? 190
 Su hermano mismo lo dice;
 yo lo escucho, y él lo sabe.
 ¿A dos engañas a un tiempo
 ¡Oh, mal hayan las beldades
 que buscan a su belleza 195
 un apoyo en cada amante!
 ¡Y mal haya la hermosura
 que nació para ser fácil!
 ¡Mal haya quien su amor pone
 en bellezas tan mudables; 200
 que más que el fuego ligeras,
 que más que el aire inconstantes,
 que más que el agua engañosas
 vencen agua, fuego y aire!
 ¿Estas son tantas caricias? 205
 ¿Estos son tan agradables
 favores como me dijo
 aquel basilisco ángel?
 ¿Estos seis meses de amor
 en que escuché voces tales, 210
 promesas de fe tan pura,
 ternuras de amor tan grandes,
 mentiras tan aparentes,
 tan gustosas falsedades,
 que a pesar de mis desvelos 215
 pudieron asegurarme?
 Pero yo haré, bella ingrata,
 que tantas ofensas pagues,
 que tantos engaños sientas,
 que tus mentiras se aclaren, 220
 que tus memorias se borren,
 que se admiren mis verdades,
 que se sosieguen mis penas,

si es que pueden sosegarse.
Y sepa el mundo que he sido 225
el más desdichado amante
que en las memorias del tiempo
han escrito sus anales,
para que los hombres todos
en mi amor se desengañen 230
que no hay fe correspondida,
y que no hay lealtad constante.

*Vase. Salen ARMINDA, dama, con un papel en la mano y LUCÍA,
criada*

ARMINDA: ¿Qué intenta don García
con tan loca porfía,
pues los atrevimientos 235
desbaratan y no ayudan sus intentos?
Que pensar ser amado
a pura diligencia del cuidado,
si la estrella no inclina,
es violentar la parte más divina 240
que en nuestros pechos generosos mora.
Si a don Lope gallardo mi alma adora,
si un alma a los dos rige, y un aliento,
si somos una vida, un sentimiento,
¿cómo quiere atrevido 245
dejar vida faltándole el sentido?
¿Y cómo sus razones
podrán dejar un alma sin acciones?
LUCÍA: Señora, no te ofende
quien su amor puro descubrir pretende; 250
que cuando no se mire bien querido,
es halago a la pena ser oído,
y ninguno en sus males se condena
a negarse el alivio de su pena;
pues cuando sus intentos no adelante, 255
se alienta con que sepan que es amante.
ARMINDA: Antes de tus razones bien infiero
que no es amante fino y verdadero
el que por el alivio que desea
pone a riesgo el honor que galantea; 260
pues de su mismo estilo cierto arguyo
que atropella mi gusto por el suyo

y viene a ser delito
venderme por fineza su apetito.
Este papel arrojo, que excusado, 265
estuviera el ser necio y porfiado.

Arroja el papel sobre un bufete

Don Lope es mi amor todo
y llégole a querer yo de tal modo
que si mayores prendas encontrara,
que no las puede haber es cosa clara. 270
Sólo por estimar su amor constante
las burlara más firme que el diamante,
y con lealtad no poca
venciera las durezas de la roca.
LUCÍA: ¿Tanto le amas, señora? 275
ARMINDA: Lucía, de tal como me enamora
su trato, sus respetos y su agrado,
que sólo vivo de lo que le he amado,
y esto de tal manera
que, a no amarle tan fina, me muriera; 280
pues si es verdad sabida
que el amor es el alma de la vida,
tengo por cosa clara
que a no amarle la vida me faltara
y para más tormento, 285
sólo quedara vida al sentimiento.
LUCÍA Bien lo has encarecido.
ARMINDA: Pues, aún no mide el labio lo sentido;
que en mi amor fuera mengua
caber en los espacios de la lengua. 290
Y así a decirlo todo no se atreve,
que es para tanto amor cárcel muy breve.
LUCÍA: ¡Tu hermano viene! Ese papel recoge.
ARMINDA: ¡Ay, Dios, si podré ya!
LUCÍA: Él te le coge,
con que somos perdidas. 295

Va a coger el papel del bufete y entra don JACINTO

JACINTO: ¡Qué turbadas están y qué rendidas
a nuevos sustos! ¡Oh, rigor tirano!
Dime, Arminda, ¿qué tienes en la mano?

ARMINDA: Hermano, don Jacinto, señor... era...

JACINTO: Acaba de decirlo.

300

LUCÍA: (¿Qué quimera **Aparte**
podrá inventar que no se aclara luego?)

JACINTO: Enseña este papel.

Quítaselo de la mano

ARMINDA: Oye, te ruego.

JACINTO: Dámele o, ¡vive el cielo!...

ARMINDA: (El corazón se me ha trocado en hielo; **Aparte**
que a la desdicha mía

305

hubo de dar principio don García).

JACINTO: ¿Tú papeles? Infame, ¿Tú papeles
que son testigos fieles

de mi deshonra y de mi pena? Ingrata,
tú borras cuanto honor en blanca plata,
cuanto en cristal nevado

310

tienes de tus mayores heredado.

¡Vive Dios, inhumana, mi homicida,
que has de pagar la culpa con la vida!

ARMINDA: Ya no es tiempo, don Jacinto,

315

que al escuchar mi deshonra
venza el ardor que me alienta
el silencio que me ahoga.

Ya no es tiempo de excusar
la defensa que es tan propia
por no ocasionar en ti
la pena que es tan forzosa.

320

Corrida estoy que presumas
que se olvida mi memoria
de tantos nobles respetos,
de acciones tan decorosas,
de tanta sangre heredada,
de nobleza tan notoria
como en Peraltas y Silvas
es bien que se reconozca.

325

330

Murió tu padre y el mío
y quedando yo tan sola
en una edad floreciente,
que en la ocasión más forzosa,
el desmán menos atento,

335

fui bronce, fui dura roca,
 fui peñasco y fui diamante
 a toda amante lisonja,
 corriendo tan sin ofensa
 por la fama escrupulosa 340
 que no advirtió en mi pureza
 la menos culpable nota.
 Viniste de Flandes tú,
 y rendida a tu custodia,
 en tu semblante miraba 345
 de mis acciones las copias.
 No amé lo que tú no amabas.
 Adoraba lo que adoras.
 (Bien dije, pues que don Lope, **Aparte**
 su amigo, es toda mi gloria). 350
 Nunca oíste de mis labios,
 nunca escuchaste en mi boca
 razón que no descubriese
 indiscutible concordia,
 ademán que desdijese 355
 de mi sangre generosa
 ni acción que no se rindiese
 a tus obediencias prontas
 hasta que de don García
 la dulce pasión zozobra 360
 la necia serenidad
 que nuestros afectos logran.
 Vióme y amóme tan fino
 que con apariencias locas,
 cuando más pierde mi agrado, 365
 piensa que más le soborna.
 Advertíle que templase
 de su incendio las congojas
 porque no fuesen ofensas
 las que juzgaba lisonjas, 370
 pues él se cansaba en vano
 y yo advertida a mi honra
 burlaría sus ardides
 con una constancia heroica.
 Las astucias que ha intentado 375
 no las repetiré agora;
 basta que en ese papel,
 leyéndole, las conozcas.

Pues, se remitió este pliego
 como que de Zaragoza 380
 le enviaba nuestro primo
 por orden de otra persona.
 Y como ya cada día
 para celebrar sus bodas
 a don Diego y doña Laura 385
 los esperamos por horas,
 me persuadí era verdad,
 siendo malicia engañosa
 hasta que viendo la firma
 reconocí la ponzoña. 390
 Y por no darte pesar
 le fui a esconder; que no todas
 las ocasiones es bien
 que las sepa quien las nota.
 Si el ser amada es delito, 395
 siendo inevitable cosa,
 y si el galantear la abeja
 la majestad de las rosas,
 susurrando diligente
 su desvanecida pompa 400
 y festejando su aseo
 grano a grano y hoja a hoja,
 es ofensa a su pureza,
 esa espada cortadora,
 ese acero de dos filos 405
 o este puñal duro, toma
 y atravesando mi pecho
 rasga, hiere, rompe, corte
 mi corazón atrevido,
 bañándose en sangre roja 410
 para que pague culpada
 vileza tan alevosa,
 delito tan indecente,
 desenvoltura tan rota,
 agravio tan mal nacido, 415
 culpa tan ignominiosa;
 que estimo más que la vida
 los decoros de la honra.
 JACINTO: Ni a tus razones me rindo,
 ni a tu voz artificiosa, 420
 hasta que de tantas dudas

el nudo difícil rompa.
 Yo apuraré la verdad
 esta noche, y en ti propia
 o sentirás el castigo 425
 o lograrás la victoria;
 que ningún amante sigue
 una pasión amorosa
 si le burlan con desprecios
 el golpe de sus lisonjas. 430
 Y, ¡vive el cielo!, si hallo
 en tu honor la menor nota,
 en tu opinión leve mancha
 con que mi sangre desdoras
 que has de pagar con la sangre 435
 que te dio vida alevosa,
 atrevimiento tan fácil
 y facilidad tan loca.

Vase don JACINTO

ARMINDA: Lucía, esto es hecho.
 Mi desdicha me tiene helado el pecho, 440
 desmayado el aliento,
 muerta la vida y vivo el sentimiento.
 No hay qué esperar, Lucía.
 Mi hermano va a saber de don García
 con alguna violencia 445
 la mentira o verdad de mi inocencia.
 Y en negocio que está tan peligroso,
 el seguir lo seguro es lo forzoso
 porque puede, irritado,
 mentir algún favor que no ha logrado. 450
 LUCÍA: Pues, ¿Qué quieres mandarme?
 ARMINDA: Un papel a don Lope has de llevarme,
 que me importa la vida.
 LUCÍA: Siempre de mí serás obedecida.
 ARMINDA: Él es noble y me adora. 455
 LUCÍA: Pues, ¿qué intentas, señora?
 ARMINDA: El tiempo sólo te diría el efeto;
 que por agora impórtame el secreto.
 LUCÍA: Pues, no nos detengamos;
 que perdemos el tiempo. 460

ARMINDA: Lucía, vamos;

que en ocasión que es ya tan importuna
conviene echar el pecho a la fortuna.

Vanse. Salen don LOPE, de camino, y MOSCÓN, lacayo

LOPE: ¿Están los cofres liados
y todo dispuesto?

MOSCÓN: Sí,
señor.

465

LOPE: Pues [ya], Moscón, di
que los lleven los criados
al arriero al momento;
que importa la diligencia.

MOSCÓN: Señor, ¿quién tendrá paciencia
para no contarte un cuento?

470

Hubo un cura en un lugar
y cuando estaba en la cama,
porque no le viese el ama,
procurábase cerrar.

El ama, que era despierta
y de humor particular
para poder acechar,
hizo un barreno en la puerta;
y viéndole que elegante

475

unos versos escribía
y las uñas se mordía

480

por hallar un consonante
sin descubrirle a reloj,
la horma de su zapato
dio una voz muy sin recato,
diciéndole boj y ¡oj!

485

Consulta al ama, que puedes
según el lance que vi
valerte mejor de mí
que dar por esas paredes.

490

Si reventándote veo,
y callando la ocasión,
aplica el cuento.

LOPE: Moscón,
tu astuto consejo creo.
Pero no puedo decir
mi pena, que es de tal suerte

495

que o me acabará la muerte
 o de aquí me he de partir.
 ¡No más, Madrid, no más, fiero
 golfo de engaños incierto, 500
 vil laberinto encubierto!
 A mi patria volver quiero
 para poder descansar
 de tan indigno cuidado.
 MOSCÓN: Señor, ¿sabes qué he pensado? 505
 LOPE: ¿Qué?
 MOSCÓN: Que te vas a casar.
 Porque tan apresurada
 partida con tan secretas
 prevenciones de maletas
 y cuentas con la posada, 510
 tal suspirar y sentir,
 tal suspenderte y temer
 quien se casa lo ha de hacer,
 pues ve que se va a morir.
 Porque una mujer celosa 515
 con una cara de arpía,
 una suegra y una tía,
 una cuñada envidiosa,
 cuando riñen un "¡Mal haya
 el que con él me juntó!", 520
 capote si se enojó,
 el hacer que se desmaya,
 el no quererse acostar,
 perpetua ceño y disgusto,
 al marido más robusto 525
 es fuerza que ha de matar.
 Y según lo que yo siento,
 si es que tengo de decillo,
 más tomara un tabardillo
 que admitiera un casamiento. 530
 Vete, señor, que yo quiero
 con don Jacinto quedar
 antes que ir allá a llorar
 hecho tu sepulturero.
 Pero aquí viene Lucía 535
 que es mi gusto y es mi amor.

Sale LUCÍA con manto y un papel

LUCÍA: Arminda hermosa, señor,
con este papel me envía
para que luego al momento
le respondas, porque importa. 540
LOPE: Enseña.

MOSCÓN: La nema corta
con grande divertimiento.

*Hablan a un lado del tablado MOSCÓN y LUCÍA. Apártase al otro
don LOPE y lee el papel*

LOPE: "Señor y dueño mío: Don
Jacinto. mi hermano, no sin duda ha sospechado
nuestro amor; porque anda de manera grosero 545
conmigo y consigo despechado, que temo alguna
violencia. Y así para asegurar mi vida y
vuestros intentos del casamiento, importa
que esta noche a las nueve partamos a Segovia,
vuestra patria; que allá lo dispondremos 550
todo. Yo llevaré mis joyas y os
guardaré en la Casa del Campo.
Vuestra esposa, Arminda."

(Notable desembarazo, **Aparte**
pero ocasión venturosa 555
para una venganza airosa).
LUCÍA: ¿Qué dices?

LOPE: Que es corto el plazo,
pero que sin falta haré
cuanto me manda.

LUCÍA: Pues voy. 560
Adiós.

Vase LUCÍA

LOPE: Mis agravios hoy,
y su engaño vengaré.
Ven, Moscón.

MOSCÓN: Mi amo contrito,
Lucía tan presurosa,
él suspenso, ella fogosa,
jornada con papelito... 565
Algún gran daño imagino,

sin duda, que hay cosa nueva.
No iré a Segovia aunque llueva
Dios sobre mí paño fino.

Vanse. Salen don DIEGO, don PEDRO y LAURA, dama, todos de camino

DIEGO: Éste es el sitio ameno	570
de tanta fama como pompa lleno,	
que esta verde espesura	
esperanzas promete a mi ventura,	
si es que verde esperanza	
no encuentra el desengaño en la mudanza;	575
que el primer aire helado	
desnuda de su pompa el verde prado,	
y con breves congojas	
burla el copete rizo de sus hojas.	
Estos coposos álamos, señora,	580
que a recibir las luces del aurora	
parece que se empinan,	
cuando sus lentos pasos adivinan;	
jaulas son verdes de canoras aves,	
en que cantan süaves	585
con acorde armonía	
desde que nace hasta que muere el día.	
Y esta fuente sonora	
en perlas paga perlas del aurora.	
Esto, que a breve espacio reducido	590
cifra del campo todo lo florido,	
y es del galán abril pompa templada,	
la venta es de Viveros celebrada,	
que en olmos, flores, yerbas, aves, fuentes	
os ofrece a los ojos sus ardientes	595
lisonjas amorosas,	
cuando en vuestras mejillas halla rosas,	
y en vuestro bello labio	
de los claveles un hermoso agravio,	
cuando en la frente y manos ve nevadas	600
jazmines y azucenas tan mezcladas	
que entre el desvelo no distingue apenas	
cual es jazmín y cual es azucenas.	
Descansad aquí un poco si cansada	
veníis o disgustada	605

de algún cuidado.

LAURA: No hay divertimento
a tan largo camino.

(Y al tormento **Aparte**

de una pena que ocupa el alma toda
con las memorias solas de una boda). 610

PEDRO: ¿Qué tienes, Laura? Di, que tal tristeza,
tal suspensión sin alma, sin viveza,
al mirar, al sentir, en las razones
tan muertas las acciones
el color tan mudado, 615
arguya en tu semblante algún cuidado
y yo no le adivino.

LAURA: Es, señor, el cansancio del camino.

DIEGO: Ea, que breve es ya nuestra jornada,
y en Madrid de mis primos hospedada, 620
regalada y servida,
cobrarás el aliento y yo la vida.

LAURA: ¡Ay, Dios!

PEDRO: Laura, ¿suspiras?

DIEGO: (El pecho se me abrasa). **Aparte**

PEDRO: (Yo ardo en iras). **Aparte**

¿Qué sientes? Que imagino... 625

LAURA: Señor, es el cansancio del camino.

PEDRO: (Disimular me importa). **Aparte**

DIEGO: (Yo recelo **Aparte**

que vive Laura con algún desvelo
porque cuantos indicios ha mostrado
son argumentos claros del cuidado 630
que ocupa su sentido).

PEDRO: ¿Ha el criado partido
a avisar a tus primos que llegamos?

DIEGO: Ya les avisó que esta noche vamos,
porque estén prevenidos. 635

LAURA: (¡Que así robe un cuidado los sentidos **Aparte**

y que dos veces solas que tapada
hablé a aquel hombre, yendo a su posada
sin decirme su nombre ni quién era,
me pueda atormentar de esta manera! 640

¡Oh, influjo celestial de amor aleve
que puedes tanto en término tan breve!
No puedo yo negar, yo no lo niego,
que es muy galán don Diego,

que me agasaja y que me obliga amante, 645
que es discreto y galante,
pero mi estrella, que es porción divina,
a lo que vi una vez siempre me inclina,
y por más que me obliga y que me ruega,
a sus finezas y a su amor me niega). 650
PEDRO: Vamos, que se hace tarde.
LAURA: Vamos, señor.

DIEGO: (El pecho todo me arde **Aparte**
con tan nuevo recelo,
que ver a Laura en suspensión de hielo,
suspirar siempre, siempre divertida, 655
melancólica, triste y afligida,
el semblante lloroso,
me trae de Zaragoza cuidadoso;
y aunque la adoro tanto, aunque la quiero,
velar sobre el honor es lo primero). 660
PEDRO: Vamos, señor don Diego.
DIEGO: Vamos, que el corazón se abrasa en fuego.

*Vanse. Salen don LOPE, de camino, ARMINDA, de color, con
manto y un cofrecillo con joyas*

ARMINDA: Gracias a Dios, mi don Lope,
que llegaste; que el temor
me tenía tan mortal, 665
tan turbada el corazón,
tan desvelado el discurso
y tan suspensa la voz
que cada sombra era un susto,
cada ruido una aflicción, 670
cada inquietud de esas ramas,
que al aparato del sol,
siendo defensa del Prado,
con frondoso pabellón,
era un ahogo a mi pecho, 675
una congoja, un dolor
que acusaba en mi pureza
tan nueva resolución.
Toma estas joyas y estima
la fineza de mi amor 680
más leal, más generosa
que de mi pecho crió,

que presumió de mí misma
 la misma imaginación;
 pues atropello constante 685
 en los fueros del honor
 las apariencias por ti,
 pero las verdades no;
 que no me estimara tuya
 faltando a mi obligación. 690
 De esposo, señor, me diste
 la palabra, y quiero hoy
 guardar para ti la vida,
 pues desde aquí tuya soy.
 Vamos a tu patria ya, antes 695
 que de mi hermano el rigor
 nuestros intentos estorbe,
 y estorbe nuestra afición.
 ¿Qué te detienes, mi bien?
 ¿Qué te suspendes, señor? 700
 Que de tu mudo silencio
 triste y admirada estoy.
 LOPE: Ingrata y crüel Arminda,
 esta muda suspensión,
 este debido silencio, 705
 este advertido furor,
 tus engaños, tus mentiras,
 tu cautela ocasionó,
 para hallar en tu venganza
 lo que mi pena no halló. 710
 Ya vivo desengañado
 de que es el más fino amor
 en la injuria de los tiempos
 como la nube que al sol,
 a quien debió generoso 715
 levantarla de vapor,
 hasta formar en el aire
 una bellísima unión,
 un cuerpo tan transparente,
 que con hermoso arrebol, 720
 luz a luz y rayo a rayo,
 su pompa vana doró;
 y después ingratamente
 estorba su resplandor
 hasta sus luces, e intenta 725

hacer vana oposición
 al planeta que en los cielos
 es el antorcha mayor,
 a quien la nieve y el oro
 de su aparato debió. 730
 Así lisonjas, halagos,
 fe, diligencias, amor,
 ansias y finezas mías
 tu injusto trato burló.
 De Flandes vine a Madrid. 735
 ¡Oh, nunca, pluguiera a Dios,
 hubiera visto sus calles,
 hubiera mirado yo
 en tu belleza, en tus ojos,
 en tu engañoso favor, 740
 hechizo tan apacible,
 veneno de tal sazón
 que apeteciéndole el alma
 toda el alma me robó,
 entrando por los sentidos 745
 a asaltarme el corazón!
 Por ti me quedé en Madrid
 y por ti se me olvidó
 de mi patria y de mis padres
 aquel natural amor. 750
 Obligóte mi fineza
 y vivíamos los dos
 como la concha y la perla,
 como en el ramo la flor,
 como el diamante y el oro 755
 en inseparable unión,
 como supiste mil veces
 del alma que te adoró.
 En este engaño vivía
 cuando me desengañó 760
 tu mismo hermano que amabas
 --aún no, no acierta el dolor
 a declarar de confuso
 que penas del corazón
 mejor las dice el silencio 765
 que las pronuncia la voz--
 que amabas a don García
 de Meneses, que burló

tantas esperanzas mías
 su dichosa posesión. 770
 Hoy te ha cogido un papel,
 y un papel me escribes hoy
 en que dices que por mí
 sufres el necio rigor
 de tu hermano; que te saque 775
 de tan injusta opresión,
 porque temes que tu vida
 peligre en su falso error.

Sale don GARCÍA, de noche

GARCÍA: (Éste es el sitio apacible **Aparte**
 que a su duelo señaló 780
 don Jacinto de Peralta,
 receloso de su honor.
 Ésta es la Casa del Campo
 donde me desafió
 por su papel, y así quiero 785
 darle aquí satisfacción
 o vencer su atrevimiento).
 ARMINDA: ¿Por qué, infeliz, sucedió
 tanto tropel de pesares,
 tan inhumano dolor? 790
 ¡Cielos, amparad mis penas!
 LOPE: Sin duda el papel erró
 la criada y don García
 imaginó que era yo.
 GARCÍA: (Hacia aquel lado he oído **Aparte** 795
 una voz que me nombró.
 quiero ver si es don Jacinto...
 mas parece que son dos).
 LOPE: Ve, ingrata, a que tus caricias
 le lisonjeen, tu amor 800
 le engañe y tu fe le ofenda,
 como también me ofendió;
 que desengañado, tarde
 la vuelta a mi patria doy;
 y quítateme delante 805
 que temo, ¡sí, vive Dios!,
 que turbe la bazarria
 lo enconado del dolor,

y atravesarte este pecho
 que alevoso se atrevió 810
 a mi verdad, a mi fe,
 a mi constancia, a mi amor,
 a mi lealtad, a mi vida,
 a mi tan ciega pasión.
 Quédate, ingrata, que en ese 815
 bruto prevenido voy
 a dar vida en desengaños
 al que de engaños murió.
 Y sea la última prenda
 que tu trato mereció, 820
 sellar mi mano en el rostro
 que adoraba el corazón.

Dale un bofetón, y vase don LOPE

ARMINDA: Escucha, ingrato amante,
 infame caballero,
 que sin oír mis voces 825
 partes peinando el viento
 en este alazán, hijo
 del céfiro ligero.
 Escucha mis razones
 y retírate luego. 830
 GARCÍA: (Ésta es la voz de Arminda. **Aparte**
 ¿Qué escucho? ¡Santo cielo!
 ¿Qué novedad me asombra?
 ¿Qué nuevo riesgo encuentro?)
 ¡Aguarda, vil, que ofendes 835
 de una mujer el pecho,
 y tomaré venganza
 de tus atrevimientos!
 ARMINDA: (A mayores desdichas **Aparte**
 sin duda me prevengo; 840
 pues éste es don García).
 GARCÍA: Seguirle es vano intento,
 porque el caballo vuela
 con paso tan ligero
 que más que por la arena 845
 pisa veloz el viento.
 Para servirte, Arminda,
 y ampararte me ofrezco;

pero advierte, señora,
 que va el riesgo creciendo 850
 porque en aqueste sitio
 a don Jacinto espero
 que viene por tu causa,
 celoso y desatento,
 a combatir conmigo; 855
 y es manifiesto riesgo
 si te encuentra a mi lado.
 ARMINDA: Pues, don García, ¿qué haremos?
 GARCÍA: Tarde a lo que presumo
 tomamos el consejo, 860
 porque él viene ya allí.
 ARMINDA: ¿Hay más desdichas, cielos?
 O quitadme la vida
 o advertidme el remedio,
 que es más pena vivir 865
 para tantos tormentos.

Sale don JACINTO, de noche

JACINTO: ¿Es acaso don García?
 GARCÍA: Aquí esperándote he estado.
 JACINTO: ¿Pero cómo acompañado
 de mujer? 870
 GARCÍA: La cortesía
 y el lance fue tan forzoso,
 que por dama y por mujer
 la hubo de defender
 de un caballero alevoso,
 que atrevido y indiscreto 875
 con celos y sin amor,
 guiado de su furor,
 quiso perderla el respeto.
 Y así de tu gala fío
 que atento a aquesta razón 880
 para mejor ocasión
 guardarás el desafío.
 Pues, indecente sería,
 habiendo lance mejor,
 por descubrir el valor, 885
 faltar a la bizarría.
 JACINTO: Este partido no admito;

antes ampararla escojo,
 porque reñir sin enojo
 hace doblado el delito. 890
 Y cuando en el campo estamos
 no es razón aventurar,
 pudiéndola yo guardar
 al lance que deseamos.
 Pues, si tú a mí me vencieres, 895
 con la misma obligación
 mirando por su opinión
 obrarás como quien eres.
 GARCÍA: Pues, con tan noble partido,
 alto al duelo; mas primero 900
 saber cierto de ti quiero
 qué ocasión te haya movido;
 porque si ha sido mi intento
 el galantear a tu hermana
 y escribirla, es cosa llana 905
 que miraba a casamiento.
 Y así, que ni te ofendí
 ni tu honor quedó manchado;
 pues tan honesto cuidado
 no pudo ser culpa en mí, 910
 ni a Arminda, es cosa llana,
 pues la amaba a su pesar.
 JACINTO: Las bodas se han de tratar
 conmigo, no con mi hermana.
 Y así de tu loco intento 915
 vengo llano a presumir,
 que fue agravio el escribir
 y el servir atrevimiento.
 GARCÍA: Pues, informen las espadas.
 JACINTO: Presto verás mi razón. 920

Desenvainan y riñen

ARMINDA: (¡Qué ocupen un corazón **Aparte**
 congojas tan desusadas!
 Pues, si en pena tan crecida
 el contrario es vencedor,
 sin hermano y sin honor 925
 quedo; y si él vence, sin vida;
 porque hallándome culpada

que asisto a su lado aquí,
fuerza es que prosiga en mí
las violencias de su espada. 930
Pero, pues no hallo ninguna
salida en lance tan fiero,
sea el remedio postrero
fiarme de la fortuna).

*Va retirando hasta la puerta Don JACINTO a Don GARCÍA y allí
dice*

GARCÍA: La espada se me ha quebrado 935
y estoy herido.

JACINTO: Pues, quiero
más perdonar caballero
que vencer afortunado;
pero ha de ser, don García,
esto con tan condición 940
que acuerdes a tu afición
lo que usó mi cortesía.
En tu caballo te pon,
que yo cumpliré advertido
cuanto tengo prometido 945
a esta dama en la ocasión.

GARCÍA: Más estimo que la vida
estos respetos. Yo estoy
mal herido, y así voy
a mi casa. 950

JACINTO: Bien servida,
señora, de una mi hermana
estaréis, y de mí, y todo,
hasta que hallemos el modo
a vuestros males mañana.
Venid, que tanto callar 955
en lance tan apretado
descubre vuestro cuidado
y explica vuestro pesar.

ARMINDA (En la congoja mayor **Aparte**
que le puede suceder 960
a una infelice mujer
me ha puesto mi loco amor;
pero a una desdicha cierta
que no se puede excusar

suele la fortuna hallar 965
lo que el discurso no acierta).

Vanse. Salen MOSCÓN, lacayo, y LUCÍA

LUCÍA: ¿Hay más notable cuidado?

MOSCÓN: ¿Qué te apura, qué te abrasa?

LUCÍA: Pues, Moscón, si no está en casa 970
don Jacinto y han llegado
tantos huéspedes, ¿no quieres
que me congoje?

MOSCÓN: Es razón
que tenéis el corazón
como pulgas las mujeres.

LUCÍA: Búscales, por vida mía; 975
que me estoy pudriendo.

MOSCÓN: Voy.

Vase

LUCÍA: Parece que andamos hoy
con las penas a porfía.
De casa Arminda ha salido
con recato y con desvelo, 980
y yo tengo mi recelo
que don Lope se ha ido,
porque, según adivino
penas, enojos y amor,
vestida ella de color 985
y él vestido de camino,
ofendida de su hermano
por el negro del papel,
ella resuelta, él crüel,
ella amante, y él tirano, 990
la consecuencia está llana.

Entran don JACINTO y ARMINDA, cubierta con el manto

JACINTO: Lucía.

LUCÍA: Habías de llegar;
porque se acaban de apear
los novios.

JACINTO: Pues, a mi hermana
lleva esta dama tapada 995
por esa puerta secreta,
que la agasaje discreta
y la guarde recatada;
que voy a cumplir agora
esta nueva obligación. 1000

Vase don JACINTO y descúbrese ARMINDA quitando el manto

ARMINDA: Ya vencimos, corazón.
Toma este manto.

LUCÍA: ¡Señora!

ARMINDA: Abre de prisa esa puerta,
que también a recibir 1005
los novios quiero salir
sin que mi ausencia se advierta;
que después te he de contar,
libre ya de mi cuidado,
el lance más apretado
que se pudo imaginar. 1010

LUCÍA: Entra, que admirada estoy.

ARMINDA: Más lo estarás cuando diga
el aprieto y la fatiga
de que me he escapado hoy.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen don JACINTO y don DIEGO

JACINTO: Perdonad la cortedad, 1015
o la llaneza, don Diego,
y que recibáis, os ruego,
el afecto y voluntad.

DIEGO: Bueno es esto cuando veo 1020
tan nobles demostraciones,
que no dejan las acciones
a que se alargue el deseo.
Todo muy cumplido ha estado;
sólo es corta mi ventura.

JACINTO: Quien logra tanta hermosura 1025
no se llame desdichado,
pues es necia indiscreción,
y juzgo, sin duda alguna,
que es irritar su fortuna
el quejarse sin razón. 1030

DIEGO: ¡Ay, don Jacinto! Querría
descubrirte mi tristeza,
pues no importa su belleza
si su belleza no es mía.

¿Viste el mísero doliente 1035
que por divertir su mal
en el labrado cristal
tiene el agua de una fuente;

que para mayor agravio
y rigor más inhumano 1040
se la quitan de la mano
cuando fue a tocarla el labio,

porque descubierto se halla
que, aunque tan clara y tan bella,
está el peligro en bebellla 1045
y la vida en derramalla?

Pues, el mismo riesgo llevo
en Laura, ¡oh fiero rigor!,
si bebo pierdo el honor
y la vida si no bebo. 1050

JACINTO: Pues, ¿qué te congoja?

DIEGO: Escucha,

porque conozcas mi mal;
ya que has mirado el cristal,
verás si mi pena es mucha.

No quisiera referirte 1055

generoso don Jacinto,
por ceñirme a lo que importa,
de mi vida los principios.

Pues nos criamos los dos
con agasajo de primos 1060

hasta que nos dividieron
tan diversos ejercicios
como el furor de las armas
y las paces de los libros.

Pues, tú te partiste a Flandes, 1065

yo a Salamanca; que quiso
mi padre que en sus escuelas,
teatro de ingenios vivos,
donde de la policía

se aprenden bien los estilos, 1070

me advirtiese en las leyes
lo severo y lo entendido,
gobernando por allí

de mis medras los designios;
hasta que llegó a entender 1075

que vivía divertido;
que en una edad floreciente
cualquier licencia es peligro.

Y sacándome de allí
a Zaragoza partimos 1080

con la nueva ocupación
de aquel tan honroso oficio
con que le favoreció

la grandeza de Filipo,
planeta del cuarto cielo , 1085

que mida eterna los siglos.
Trató en Madrid de casarme
con tu hermana, y ya traído
el despacho al parentesco,
mi desdicha lo deshizo. 1090

Mientras esto sucedía,
murió tu padre y el mío,
y para mayor tormento

me señaló mi destino	
por blanco de mis acciones,	1095
por empleo de mis bríos,	
por alas de mis desvelos,	
el hermoso basilisco,	
la más gustosa ponzoña	
y el más agradable hechizo	1100
que en los dos ojos de Laura	
el ciego vendado ha visto.	
Festejéla honestamente,	
rindiéndola mi albedrío	
a un amor en cuyas luces	1105
blandamente muero y vivo.	
Reconocí en su semblante	
un amoroso cariño,	
un agasajo cortés	
y un favor tan advertido	1110
que sin faltar a las leyes	
de su decoroso estilo,	
me pagaba en el agrado	
cualquier galante servicio.	
Determinéme a pedirla	1115
a su padre, convencido	
de su generosa sangre,	
de su mayorazgo rico,	
de su rara honestidad	
y entre los dos convenimos	1120
esta jornada a Madrid	
a negociar el oficio	
de que gozaba mi padre	
pues solo quedé su hijo,	
para que fuese de Laura	1125
amante, esposo y marido.	
Partimos de Zaragoza	
y desde que nos partimos	
hallé un desmayo en sus ojos,	
en su agasajo un retiro,	1130
en su agrado un desaliento	
en su voz unos suspiros,	
en su corazón un ansia,	
en su pecho unos desvíos	
que de algún cuidado oculto,	1135
de algún amor atrevido,	

de alguna pena secreta
 dan evidentes indicios.
 Y, aunque adoro su belleza,
 aunque a sus luces me rindo, 1140
 aunque su fuego me abrasa,
 y aunque sus prendas estimo,
 tengo de mirar mi honor
 antes que de mi apetito
 los vanos antojos quiebren 1145
 tan fácil hermoso vidrio.
 Y así entretendré las bodas
 mientras no encontrare el hilo
 con que salir de las dudas
 de tan ciego laberinto, 1150
 mientras no viere el honor
 más puro, más cristalino,
 más sin mancha, más sin nota
 que el sol en cuyos registros
 el átomo más menudo, 1155
 el polvo más escondido,
 la mota más retirada
 descubren sus rayos limpios;
 que quien no hace examen cuerdo
 de su honor inadvertido 1160
 antes de arrojarse al lance,
 él mismo busca el peligro
 y lo que fuera cordura
 prevenir en los principios,
 concluído un casamiento, 1165
 averiguarlo es delito.
 En estas congojas peno;
 en este tormento vivo
 y entre el amor y los celos
 neutral pierdo los sentidos. 1170
 ¿Viste cándida paloma,
 que claro está que la has visto,
 de su consorte celosa
 rondar el decente nido,
 fuego los ojos ardiente, 1175
 aguzar el corvo pico,
 tender las alas turbada,
 crespar el plumaje rizo,
 hacer arpones las plumas

que dispuestas al castigo 1180
 las temple al amor del pecho
 aunque se juzga ofendido?
 Y, en unas dudas suspensas,
 ya enamorado, ya esquivo,
 una vez huye quejoso, 1185
 otra vez llega rendido;
 halaga el ave que adora,
 enamorándola fino,
 y en arrullos sus congojas
 intima en vez de suspiros, 1190
 sin acertar a quejarse
 ni poder mostrarse tibio
 entre el fuego que le abrasa
 y entre la nieve indeciso.
 Pues, así yo, entre congojas 1195
 y amor abrasado lidio
 sin poder yo mismo en nada
 aconsejarme a mí mismo.
 Una vez la busco amante,
 otras veces ofendido 1200
 por no abrasarme en su llama
 de sus luces me retiro.
 Y sólo por desahogo,
 por consejo y por alivio
 porque me adviertas discreto 1205
 cuanto padezco te he dicho.

JACINTO: Grande es tu pena, don Diego,
 porque celos con amor
 es dolor sobre dolor
 y es añadir fuego a fuego. 1210
 Pero si sólo el cuidado
 es de lo que has presumido,
 no queda amor ofendido
 de un delito imaginado;
 pues cuando más en tu daño 1215
 te quejas de su rigor,
 vendrá a descubrir su amor
 que fue tu malicia engaño.
 Remite al tiempo discreto
 que aclare duda tan grave; 1220
 pues él solamente sabe

sacar a luz un secreto.
Pero aquí vienen las dos.
(¡A fe, que Laura es hermosa!) **Aparte**

Salen ARMINDA y LAURA

LAURA: Nunca estuve tan gustosa. 1225
ni tan contenta.

JACINTO: ¡Por Dios!,
Laura, que me alegro mucho,
pues colijo en tus razones
que evidentemente opones
lo que escuchas a lo que escucho, 1230
porque don Diego sentía
tu tristeza.

DIEGO: No te espante,
pues a fuer de fino amante
era la tristeza mía.
Pues, como el amor implica, 1235
sin arder en una llama,
quien no siente en lo que ama,
no ama lo que publica.

ARMINDA: (Bien discurrido está a fe). **Aparte**

LAURA: (Y yo lo siento mejor, **Aparte** 1240
pues hallé todo mi amor
donde no lo imaginé
porque don Jacinto era
el que en Zaragoza hizo
aquel amoroso hechizo 1245
que causó mi pena fiera.

Y cuando en Madrid le he hallado,
toda el alma se cobró;
que el bien que no se esperó
es bien más para estimado). 1250

JACINTO: Verás la corte y el Retiro
con que te divertirás.

LAURA: No he menester ya ver más
que lo que en tu casa miro,
porque tu gala, tu agrado, 1255
de Arminda la cortesía
quitan mi melancolía
y suspenden mi cuidado.

DIEGO: Laura, ¿no te lo advertí

en el camino primero? 1260

JACINTO: Que os halléis muy bien espero.

LAURA: Jurara yo que te vi
en Zaragoza ya ha días;
y según lo que imagino,
en el corso y de camino 1265
fuiste haciendo cortesías
a una señora tapada.

JACINTO: Es verdad. Di, ¿quién sería?

LAURA: No sé, pero parecía
doña Juana de Moncada. 1270

Y aquesto lo colegió
de que me mostró después
un relojillo francés.

JACINTO: ¿Y dijo quién se la dio?

LAURA: No dijo quién, pero es llano 1275
que tú debiste de ser;
porque yo vine a saber
que se la dio un castellano;
y habiéndola visto hablar
contigo desde un balcón 1280
de mi casa, la hilación
era fácil de sacar.

¿Te picó?

JACINTO: Sí, confesallo
tengo, aunque el rostro no vi.
Tanto en su voz me perdí 1285
que aun agora no me hallo.

ARMINDA: Esto es amor a buen ojo.

LAURA: Parece que tierno estás.

JACINTO: Y Laura, ¿no me dirás
si se ha casado? 1290

LAURA: (Yo arrojo **Aparte**
las varetas con cuidado
para saber mi cautela
si este jilguero que vuela
está en la liga pegado).
No se ha casado aun agora; 1295
pero la quieren casar,
y ella muere de pesar
porque en otra parte adora.
Y aún se sospecha que fue
el caballero que habló 1300

a quien el alma entregó
 con pura y honesta fe,
 pero su nombre ignoraba;
 y aunque en su llama se ardía,
 como no le conocía 1305
 en hielo y fuego penaba.
 Pésame de haberte dado
 este susto sin querer.
 JACINTO: (¡Válgate Dios por mujer! **Aparte**
 ¡El fuego que has despertado!)

1310

Señora, si agradecido
 he de responder, confieso
 que me entenece el suceso
 solamente referido,
 porque aunque juzgues locura 1315
 amar lo que no se ve,
 confieso sin ver que amé
 su imaginada hermosura;
 y no pienses advertida
 que es facilidad sobrada, 1320
 que una belleza mirada
 no es tanto como creída;
 pues la vista y la atención
 notan con grave censura
 en la mayor hermosura 1325
 la menor imperfección.
 Cuando en materias de amor
 suele un ardiente deseo
 hacer en lo que no veo
 siempre el retrato mejor, 1330
 hoy me ha el caso sucedido.
 ARMINDA: Basta de divertimento.
 LAURA: Mañana acabaré el cuento;
 que está mi padre dormido,
 y me quiero recoger. 1335
 Vamos, Arminda, que espero
 con este lance primero
 morir del todo o vencer.
 DIEGO: Si nos dais las dos licencia,
 iremos a acompañaros. 1340
 ARMINDA: No es razón, sino quedaros,
 pues fuera poca decencia.
 JACINTO: Arminda, a aquella tapada

pon en el cuarto que dije.

ARMINDA: (El corazón se me aflige). **Aparte**

1345

LAURA: (¡Válgate Dios por jornada!) **Aparte**

Vanse ARMINDA y LAURA

JACINTO: ¿Qué te parece, don Diego,
del cariño, del agrado
con que Laura nos ha hablado
sin sentirse su despego?

1350

DIEGO: Que es milagro de tu casa
que no estorba mi recelo;
pues puede volverse hielo
este fuego que me abrasa.

JACINTO: Vámonos a recoger
que es tarde y vendrán cansado.

1355

DIEGO: (Ni aun el rostro me ha mirado **Aparte**
divertida esta mujer).

Vanse. Salen MOSCÓN y LUCÍA

LUCÍA: ¿Don Lope es un gran pícaro?

MOSCÓN: ¡Un bellaco!

Cargadas las narices de tabaco,
lleno siempre de mocos,
sus pañuelos tan pocos,
tan bastos sus pañuelos,
que un lienzo de pared hace lenzuolos,
y con asco inhumano

1360

le sirve de pañuelo la una mano.
Jura y no paga deudas de criados,
porfiado donde haya porfiados;
que con astucia y traza peregrina
un perro muerto daba a cada esquina;
hombre que no respira
sin sacar de la boca una mentira
y con burlas que ha hecho a mercaderes
pudo llenar de trampas las mujeres,
pues cuando más escampa,
cada palabra suya es una trampa;
y tiene en cada aliento
una torre de viento
porque tan vano hombre no le hallaron

1365

1370

1375

desde que los molinos se inventaron, 1380
 con tanta vanidad y desatinos
 que puede dar el viento a los molinos;
 y estando muypreciado de limpieza,
 en el cuerpo criaba y la cabeza
 tan grande variedad de sabandijas 1385
 con otras ochocientas baratijas
 que a ninguno ha llegado
 que no la haya pegado.
 Tiene sarna, empeines, almorranas,
 y todas las mañanas, 1390
 como si reventara unas postemas,
 echa del cuerpo cóleras y flemas.
 Las bubas son tan tiesas
 que en su cartuja pueden ser profesas
 sin que unción ni sudor que las estruja 1395
 las pueda hacer salir de su Cartuja.
 Pues, ¿qué es contar, Lucía,
 los desaires que a tu señora hacía?
 No hubo gallega moza de servicio
 que no pagase gajes a su vicio; 1400
 no hubo sucia fregona
 ni infame vil tusona
 a quien de un mismo modo
 no lo intentase todo.
 Y como mula de alquiler mohina, 1405
 se me quería entrar en cada esquina
 en oliendo cebada
 sin poderle sacar de la posada.
 Don Jacinto es un ángel, sin engaños;
 ama como se amaba agora cien años 1410
 con tanta fe y amor, con tanto exceso,
 que puede dar cien higas a don Bueso.
 El otro, picarón aventurero,
 enredador, bellaco, lisonjero,
 ¡vive Dios!, no le sirviera una hora 1415
 si me diera cuanto el Perú atesora
 y cuanto el Indio baña.
 Por eso salió Bras de su cabaña.
 LUCÍA: Agora te quiero más; que eres honrado.
 MOSCÓN: Mucho en el conocerlo te has tardado. 1420
 LUCÍA: El término que usó con mi señora
 es la acción más infame y más traidora

que emprendió caballero.

MOSCÓN: Pues, ¿no se me fue a mí con el dinero?

Y el salario de un año que servía

1425

me le voló en un día.

No hablemos de esto más, que pierdo el tino.

Servir a don Jacinto determino

y esta noche quisiera

hablarte más despacio si pudiera;

1430

que con el alboroto y con el ruido

me quedaré escondido

y cuando alguno me halle,

o decirle que calle

o si adelante pasa,

1435

diré que me acomodo en esta casa.

LUCÍA: Pues, Moscón, vete agora

que vendrá ya a acostarse mi señora,

y dispón de manera

que en el cuarto que cae a la escalera

1440

te encuentre yo a la una.

MOSCÓN: ¡Viva Lucía y vítor mi fortuna!

Voyme yendo y bajando

que no soy enfadoso en negociando.

Vase

LUCÍA: Es honrado Moscón y comedido,

1445

y así mi corazón tiene rendido

y es persona, en efeto,

que tiene ley y guardará secreto.

Y esta fineza, con que me ha obligado

confieso que de nuevo me ha ganado,

1450

pues dejó a su señor y le aborrece

por la esperanza que mi amor le ofrece

pero aquí viene Arminda.

Sale ARMINDA

¿Qué te parece Laura?

ARMINDA: Hermosa y linda,

entendida y airosa.

1455

LUCÍA: Pues junto a ti no me parece hermosa;

mas, ¿sabes lo que pasa?

Moscón está en tu casa;

que como vive desacomodado,
 en casa se ha quedado 1460
 y ha dicho de Don Lope cosas raras,
 que si tú las oyeras te admiraras.
 Señora, te engañaba;
 y cuantas picaruelas encontraba
 con todas se envolvía. 1465
 ARMINDA: No ha habido más desdicha que la mía.
 Aún después de salir de tal cuidado
 me queda todo el corazón helado.
 ¿Viste el ave pequeña y delicada
 que con descuido atento 1470
 era en el árbol música del viento
 y tiorba del prado,
 a quien cantaba amante su cuidado
 y entre las verdes hojas le decía
 blandos requiebros a la luz del día; 1475
 que hambrienta águila sigue
 y aunque se esconde, astuta la persigue,
 y después del peligro tan patente
 de que ella se escapó dichosamente,
 cuando a la luz asoma cautelosa 1480
 cualquier ruido la asusta temerosa
 y sobresalta el inocente pecho?
 Pues, este mismo en mí don Lope ha hecho;
 que viéndome del riesgo ya escapada,
 tengo el alma turbada, 1485
 el aliento perdido,
 desmayado el sentido,
 el corazón helado,
 la voz y el labio todo desmayado;
 y a vista de tan rara grosería 1490
 toda yo vengo a ser estatua fría
 y volviendo el discurso a mi decoro
 yo misma de mí misma el ser ignoro.
 LUCÍA: Señora, yo confieso
 lo extraño del suceso 1495
 pero no a la congoja tan rendida,
 por llorar el amor, pierdas la vida;
 que es de cobarde pecho
 no hacer rostro a un lance más estrecho,
 y es de poco valor, sin duda alguna, 1500
 quien no sabe oponerse a su fortuna.

Deshecha la pasión y el sentimiento,
 muera en tu pensamiento,
 muera don Lope ingrato.
 Rompe sus líneas, borra su retrato 1505
 y sin que haya embarazos
 arroja sus memorias a pedazos.
 Si importare a tu olvido,
 en trozos salga el corazón partido
 porque acaso no tope 1510
 la piedad quien informe por don Lope.
 Y agora ven, señora,
 a descansar, que es hora.
 ARMINDA: Vamos, que mi tormento
 cuanto más le imagino más le siento. 1515

Vanse. Salen don LOPE y MOSCÓN, de noche

MOSCÓN: ¡Qué no acaban de cerrar
 esta puerta! ¡Vive el cielo!,
 que malician mi desvelo
 y pretenden mi pesar.
 Las once y media son dadas 1520
 y la casa se está abierta
 como si fuera la puerta
 de una casa de posadas.
 LOPE: ¿Es Moscón?
 MOSCÓN: Sí, ¿quién me llama?
 LOPE: Yo soy. 1525
 MOSCÓN: ¡Don Lope, señor!
 LOPE: ¿Qué hacéis aquí?
 MOSCÓN: Tengo amor
 y estoy rondando mi dama.
 ¿Cómo tan presto has venido
 del viaje? ¿Hubo mohina?
 Quien presto se determina 1530
 presto se halla arrepentido.
 Tomaras tú mi consejo
 y no encontraras agora
 en Arminda, mi señora,
 un palmo de sobrecejo. 1535
 Presto te determinaste
 y esto luego lo vi yo;
 que la ropa se lió

pero tú no la liaste.

LOPE: ¿Está Arminda muy crüel? 1540

MOSCÓN: ¿Cómo crüel? ¡Tigre hircana!

La fiera leona albana
es a su vista un lebel.

Cuanto encuentra, cuanto toca,
emponzoña. Cuanto mira, 1545
toda halla en sus ojos ira
y todo fuego en su boca.

Dice que no ha de parar
desmelenado el cabello
hasta hacer torcerte el cuello 1550
o hacer sacarte a azotar.

¡Mira, qué ofendida se halla!

LOPE: Y tú, ¿qué hiciste. Moscón?

MOSCÓN: Metíala por razón
y procuraba templalla; 1555
pero estaba de manera
que cuanto más la templaba
más irritada la hallaba,
más indignada y más fiera.

Y cuanto de tu fineza 1560
más le informaba y tu amor,
un color y otro color
de pies mudaba a cabeza.

Está, es lástima decillo,
más indignada de ti 1565
que enferma de frenesí
con pintas y tabardillo.

LOPE: Mira, dila...

MOSCÓN: Ni a los brazos
me llegues; que está enojada
y, por ser cuenta tocada, 1570
me dará dos mil porrazos.

LOPE: ¡Ay, Moscón! Yo la ofendí;
pero tanto la adoré
que apenas la desprecié
cuando a penas me volví. 1575

Y con poca discreción
advertí tarde y en vano
que pudo errarse su hermano
en su falsa información.

Con que, doblando el pesar, 1580

vuelvo de nuevo a elegir
antes mirarla y morir
que morir y no mirar.

MOSCÓN: Señor, vete a recoger;

que yo aquesta noche intento
quedarme en este convento.

Ella te amó y es mujer.

Yo procuraré mañana

volverla a dar un jabón,

y a la nueva información

quizá estará más humana

y avisaréte de todo.

LOPE: Pues, adiós.

MOSCÓN: Parte seguro;

que tu remedio procuro

y buscaré el mejor modo.

Vase don LOPE

Y yo también me recojo
que me parece que he oído
ya de las llaves el ruido;
que suenan en su manojo.

*Vase MOSCÓN. Sale LAURA y siéntase en una silla a un lado del
tablado*

LAURA: Blando hechizo de amor, dulce veneno,

que en la viveza de mi pecho ardiente

introduciste artificiosamente

tanta ponzoña en vaso tan ameno,

si ya en las llamas de tu fuego peno,

si el duro yugo el corazón no siente,

y a la ley de tu imperio está obediente,

aunque es imperio de violencias lleno,

¿por qué con tiranía me condenas

después de hallar el bien que he deseado

a que arrastre en tus triunfos más cadenas?

Y, creciendo cuidado a mi cuidado

cuando el alivio ofreces de mis penas,

¿me haces penar en un amor callado?

Sale don JACINTO por el otro lado del tablado, de noche

JACINTO: No sé si es curiosidad
o amor es el que me guía 1615
y en esta necia porfía
fluctúa mi libertad.
Para decir la verdad,
mi misma causa no sé;
que amar lo que no se ve, 1620
hablando en todo rigor
no puede llamarse amor
y puede llamarse fe.
Si adoro lo que no veo,
amor es; pero si aspira 1625
el alma a lo que no mira,
será curioso deseo.
El uno es gustoso empleo
del ingenio, otro ha de ser
de la voluntad. ¿Saber 1630
no es amar? Luego si quiero
sin saber amar, infiero
que es amar y no entender.
Mas si nace del sentido
el agrado del amar, 1635
¿cómo puedo sin mirar
no entender haber querido?
Luego fineza no ha sido
si le falta la razón;
y así es cierta conclusión 1640
que son curiosos antojos,
pues lo que no ven los ojos
no lo adora el corazón.
Pero que haya amor perfeto
sin perfeto ver no admiro, 1645
si en la causa que no miro
estoy mirando el efeto.
¿Qué importa que en lo secreto
del manto un portento sumo
no mire, si lo presumo 1650
del garbo y donaire? Luego
bien colegiré que hay fuego
donde estoy mirando el humo.
Antes bien, para el amor
evidentemente infiero 1655

que quiero más lo que quiero
 sin verlo, pues, en rigor.
 Arguyo mucho mejor
 en tan clara competencia
 la eficacia, la violencia, 1660
 quien ama lo que no ve,
 pues más es amar por fe
 que el amar por evidencia.
 En la mujer que no vi,
 aunque intento la miré, 1665
 todo cuanto imaginé
 de su belleza creí.
 Y, aunque recató de mí
 la voz, el rostro, el cuidado,
 más el alma me ha robado 1670
 cuanto más se me retira;
 pues vence al bien que se mira
 el bien que es imaginado.
 Y así, con toda verdad,
 hallo que de mi pasión 1675
 vienen a ser ocasión
 amor y curiosidad;
 pues parte en la voluntad,
 parte en el entendimiento
 me divide el pensamiento 1680
 para desvelarme así;
 curioso en lo que no vi
 pero amante en lo que siento.

 En este cuarto advertí,
 que la pusiese, a mi hermana. 1685
 LAURA: O me engaña aprehensión vana
 o siento pasos aquí.
 JACINTO: Quiero arrojarme brïoso
 y llegar a hablarla agora.
 LAURA: Yo me levanto. 1690

 JACINTO: ¡Señora!
 LAURA: ¿Quién me llama?
 JACINTO: Quien curioso
 te busca y enamorado;
 que una belleza tapada
 puede sólo imaginada
 hacer, despierto, un cuidado. 1695

LAURA: ¿Es don Jacinto?

JACINTO: Yo soy.

LAURA: Sin duda que me entendió **Aparte**

cuanto anoche le advirtió

mi cautela. Alegre estoy,

pero quiero examinar

1700

tan ocasionado intento.

Pues, di, ¿con qué atrevimiento

te determinaste a entrar?

JACINTO: A vuestro recato fiel

sólo diré la ocasión:

1705

robásteisme el corazón

y vengo agora por él.

Pues tan airosa tapada

como anoche descubrí

es razón que diga aquí

1710

lo que allí calló turbada.

Y porque a mi bazarria

debáis tan honrado trato,

busco en la noche el recato

a que faltaba de día.

1715

LAURA: Pues, para premiar tu acción

te descubriré discreta

toda mi pena secreta

si me prestas la atención.

Yo soy, señor don Jacinto,

1720

doña Laura de Moncada,

de aquel tronco generoso

de Aytona florida rama.

JACINTO: (¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho? **Aparte**

Por encontrar la tapada

1725

que anoche con bazarria

amparar quise en mi casa,

y para que la guardase

la entregué a Arminda, mi hermana,

diciendo que en este cuarto

1730

la pusiese, estoy con Laura.

Ella la tapada fue

que en Zaragoza me hablaba,

y sin duda tocando anoche

el lance, es cosa muy clara

1735

que cuanto he dicho creyó

de sí. Yo quiero escucharla
para ver este suceso
de mi fortuna. ¿En qué para?)
LAURA: De Barcelona mi padre 1740
vino, por una desgracia,
a Zaragoza a vivir,
ilustre ciudad de España,
solar de tantas noblezas,
de tantas bellezas patria, 1745
en que nací para ser
blanco de fortunas varias.
Crecí en la edad floreciente,
siendo a cuantos me miraban
o aliento de sus deseos 1750
o vida de su esperanza,
porque aplaudida de hermosa
o de atenta lisonjeada,
no hubo quien no me dijese
enternecido sus ansias; 1755
que en las hermosuras juzgo
la cosa más desdichada
el agradar mucho a todos,
siendo pocos los que agradan.
Era en las calles seguida, 1760
era en los templos buscada,
atendida en los concursos
y festejada en las plazas,
siendo para mi recato
lo que más le sobresalta 1765
aquel aplauso penoso
que no enamora y enfada.
Entre cuantos caballeros
me seguían, me miraban
con pretensión de mis bodas, 1770
celebrándome bizarra,
fue don Diego de Mendoza
el que a mí me agradaba
por su discurso y su talle,
por su ingenio, por su gracia, 1775
por su recato y decoro,
por sus respetos; que causa
natural estimación
en personas de importancia

más quien disimula cuerdo	1780
y sus finezas recata,	
que quien fácil las publica	
con ostentaciones vanas.	
Así divertido el tiempo	
de mi juventud pasaba	1785
sin imaginar que amor	
de mi libertad triunfara,	
que a su yugo me rindiera,	
ni que mi pompa lozana,	
no sujeta a las lisonjas,	1790
siempre sorda a la alabanza,	
pudiera en tiempo ninguna	
hallar poderosa causa	
que con ocultos influjos	
mi hielo trocase en brasa.	1795
Cuando saliendo --aquí tiemblo	
de decirlo-- una mañana	
de rebozo por el Corso	
a oír misa en Santa Engracia...	
No te admire que me turbo	1800
al acordármelo el alma;	
que siempre las novedades,	
como cosas desusadas	
o suspenden los sentidos	
o hacen perder las palabras,	1805
Te vi y te hablé, sin saber	
de qué hechizo la eficacia	
de qué violento conjuro,	
de qué ponzoñosa vara,	
mi pecho quedó rendido	1810
y mi condición trocada.	
¿No has visto quebrado vaso	
donde está escondida el agua	
con la cera que el cristal	
bien asegurado guarda,	1815
que al hielo dura constante,	
pero en llegando la brasa	
que la derrite y deshace,	
que la dispone y ablanda,	
arroja el agua y despide	1820
toda la líquida plata,	
sin que puedan detenerla	

las diligencias humanas?
 Así yo, que al hielo duro
 de mi honor, de mi constancia, 1825
 era insensible peñasco,
 era de mármol estatua,
 era bronce, era diamante,
 en cera me vi trocada,
 y a tu calor reventó 1830
 toda la fuerza del agua.
 Ni yo te dije mi nombre
 ni el tuyo supe; que ingrata
 por acudir a mi honor
 el amor disimulaba. 1835
 Sólo en discursos de amor
 las veces que me encontrabas
 te descubrí mis finezas
 sin descubrirte mi casa,
 diciéndote que algún día 1840
 mi palabra te empeñaba
 que habías de conocerme
 porque en extremo te amaba.
 Y, dándote una sortija
 y tú a mí un reloj de Francia 1845
 por prendas de viva fe,
 volví tan muerta a mi casa
 que preguntándome a mí
 por mí misma, no me hallaba
 porque en tu pecho vivía 1850
 todo el discurso del alma.
 Nunca más pude encontrarte
 por más que lo procuraba,
 sin que mirasen mis ojos,
 sin que atendiesen mis ansias 1855
 a otra luz con que alegrar
 mi ya perdida esperanza,
 mis encendidos deseos,
 y mis diligencias vanas.
 En este tiempo don Diego 1860
 sus bodas conmigo trata;
 con mi padre se conviene
 y disponen la jornada
 a Madrid sin que disculpas
 y sin que estorbos me valgan 1865

a resolución tan fiera
que la vida me acababa.
Partimos de Zaragoza,
y como nunca quien ama
vive alegre si le quitan 1870
lo que gustosa esperaba,
tan muerta vine, tan triste,
tan suspensa y congojada
que solamente vivía
del tiempo que en ti pensaba, 1875
discurriendo sin consejo
tantos modos, tantas trazas
de desbaratar las bodas
hasta que a ti te encontrara
que, aún no descubriendo el modo 1880
a mí misma me engañaba
con locos divertimientos
de unas esperanzas vanas,
hasta que viéndote a ti
mis fatigas ya descansan, 1885
mis penas todas cesaron
y mis desdichas se acaban.
Como el diestro marinero
que en la ya rota borrasca,
quebrado el timón del viento, 1890
burlado el leño en las aguas,
rotos los árboles todos
del trinquete a la mesana,
los linos recoge triste
y deja la nave incauta 1895
al gobierno de las ondas
y del aire que la ultraja,
pero cuando ya la muerte
en la tempestad aguarda,
halla que la tempestad 1900
puso su nave en la playa,
halló el puerto deseado
metiéndole por la barra.
Así yo de mi tormenta
vi la fortuna trocada, 1905
convertido en gusto el llanto,
en ventura la desgracia,
la muerte en vida dichosa,

la congoja en piedad blanda,
y en dulce serenidad
la injuria de la borrasca.

1910

Sale don DIEGO con la espada desnuda y asómase a la puerta

DIEGO: (O sea verdad del sentido **Aparte**
o mentira del cuidado,
pasos y ruido a este lado,
a mi parecer, he oído.

1915

Y en estos puntos de honor
sólo el velar me asegura;
que guardar una hermosura
es el peligro mayor.
Hacia aquí las voces siento.

1920

Atento quiero escuchar).
JACINTO: No podrás, Laura, pensar
mi mucho agradecimiento.

DIEGO: (Confusa la voz escucho **Aparte**
de un hombre).

1925

LAURA: Decir no sé,
mi dueño, como te amé
pero sé que te amo mucho.

DIEGO: (Ésta es Laura. ¿Hay más sentir **Aparte**
en este lance? Me apuro
pues siento allá... Estando oscuro
podrá el contrario salir,
y si aquí estoy aguardando,
es morir y reventar).

1930

JACINTO: Mi bien, mal podéis culpar
a quien os está adorando.

1935

DIEGO: (El hombre habla cauteloso **Aparte**
porque no le puedo oír).

LAURA: Ni acostarse ni dormir
puede un corazón dudoso,
y en lance tan peregrino
quedarme así, no te espante,
que el discurso de un amante
tiene luces de adivino.

1940

DIEGO: (Entre tantas confusiones **Aparte**
me quiero determinar
a dar voces y guardar
la puerta).

1945

A voces

¡Qué andan ladrones!
¡Traigan luces los criados!
¡Don Jacinto, Arminda!
LAURA: ¡Ay, cielos!
Esto faltó a mis recelos.
JACINTO: Esto sobró a mis cuidados.
DIEGO: ¡Don Jacinto, señor, mira
que andan ladrones!
LAURA: ¿Qué haremos?
JACINTO: ¿Qué salida buscaremos
que no parezca mentira?
Porque decir que entré aquí
por error, mal se concierta;
pero aguarda, que una puerta
si no me engaño, hay allí.
Estáte queda, que yo
salgo a mi cuarto por ella
y lo compondré.

1950

1955

1960

Vase

LAURA: Mi estrella
en todo me persiguió.
DIEGO: ¡Don Jacinto!

1965

Dentro

JACINTO: ¿Quién me llama?
DIEGO: ¡Qué andan ladrones!
JACINTO: ¿Adónde?
DIEGO: En este cuarto se esconde
el que es ladrón de mi fama.

*Éntrese por una puerta don JACINTO, con una luz. Sale por la
que guarda don DIEGO, con la espada desnuda. LAURA a un lado*

JACINTO: ¿Qué es esto?
DIEGO: Tú lo verás.
Dame esta luz.
JACINTO: Toma.

1970

LAURA: Dormida
me había quedado vestida.
¿Qué ruido es éste?

DIEGO: (Jamás **Aparte**
vi sueño tan advertido,
ni tan bien disimulado.
Mira que un ladrón ha entrado
para robarte el vestido).
LAURA: Míralo bien.

1975

DIEGO: Yo lo sé
por mi mal o por mi pena.
¿Y esta puerta?

JACINTO: Es alacena
de la casa.

1980

DIEGO: Quédate
aquí con Laura, que voy
a registrar con destreza
la casa pieza por pieza,
que en gran laberinto estoy.
JACINTO: Pues, ¿qué sentiste?

1985

DIEGO: Yo oí
un hombre y una mujer
y aunque no los pude ver,
claramente los sentí.
Enciende esta luz y queda
aquí guardando mi honor.

1990

Vase

JACINTO: No habrá ventura en mi amor;
que ya creerla no pueda.
Pues, en lance tan extraño,
siendo la ocasión tan mía,
de mí mismo se confía
para asegurar su engaño.
Parece que estás turbada.

1995

LAURA: Pues, ¿no quieres que lo esté
si del peligro que fue
aún no estoy desengañada?

2000

JACINTO: Mientras él la casa mira,
entremos a estotra sala.

LAURA: Vamos; que mi mal no iguala
con la ventura a que aspira.

*Toma la luz don JACINTO, éntranse, y salen turbados LUCÍA y
MOSCÓN*

LUCÍA: ¡Qué notable confusión! 2005

MOSCÓN: No temas nada, Lucía,
teniendo la valentía
a tu lado de Moscón.

LUCÍA: ¡Caro es hablar!

MOSCÓN: Más caro es
que la mayor inquietud, 2010
o siete pies de ataúd
o un hoyo de siete pies.

LUCÍA: La casa anda alborotada.

No sé qué hagamos; mas ya
tarde el consejo será; 2015
que con la luz y la espada
viene el huésped.

MOSCÓN: Y examina
los rincones de manera
que ha de hallar en la escalera
los trastes de la cocina. 2020
Si entrare en este aposento,
esto es sin remedio. Di,
Lucía, que te ofrecí
palabra de casamiento.

LUCÍA: Aguarda, que mi cuidado
me dio la traza. 2025

MOSCÓN: ¿Cuál es?

LUCÍA: Con este manto que ves
está todo remediado.
Di que yo soy la tapada
de anoche, que me valí 2030
para salirme, de ti.

MOSCÓN: La quimera es extremada
y muy fácil invención.

*Sale don DIEGO con la luz, y espada desnuda, y ve a los dos. Da
voces*

DIEGO: (Un hombre que a una mujer **Aparte**
tapada quiere esconder 2035
miro). ¡El ladrón, el ladrón,

don Jacinto, he hallado! ¡Muere!

¡Muere, cobarde!

MOSCÓN: Señor,

no te arrojes con furor.

DIEGO: Pues, muere.

2040

MOSCÓN: Cuando Dios quiere,

moriré; que soy cristiano

y no me huele el vivir

tan mal que quiera morir

con mi gusto y por tu mano;

que tengo, aunque me ves lacio,

2045

en la espada por divisa

que no me maten de prisa

si puedo morir despacio.

Y sabré reñir airoso

aunque me miras confuso;

2050

que intento, fuera del uso,

ser lacayo muy brío.

Procede con discreción

que según lo que he pensado

traes el pulso alborotado

2055

con las barras de Aragón.

Yo estoy aquí retirado

sin hacerte mal ninguno,

y no es razón que importuno

de un rincón me hayas sacado.

2060

DIEGO: Si yo te he sentido hablar

con Laura, si el riesgo toco,

pues con intento tan loco

a Laura quieres robar,

y de esa mujer tapada

2065

te piensas, necio, valer,

¿no me vienes a ofender?

Riñen

MOSCÓN: Mi verdad está en mi espada.

DIEGO: ¡Muere, infame!

MOSCÓN: Mi razón

guarda mi vida.

2070

DIEGO: ¡Traidor!

Sale don JACINTO, con la espada desnuda

JACINTO: ¿Qué es esto?

MOSCÓN: Es esto, señor,
querer matar a Moscón
y quererlo resistir
pues no hay peligro tan grave
en que conmigo se acabe
que yo me quiera morir.

2075

JACINTO: Don Diego, ¿con un criado
medís las armas?

DIEGO: Pensé
como en tu casa le hallé
que hablaba disimulado.

2080

JACINTO: Pero di, ¿qué haces aquí
con esa mujer?

MOSCÓN: Estoy
desacomodado hoy.
Como a don Lope serví
y él a Segovia se fue,
de servirte tuve gana
y hasta informarte mañana
de tu casa me amparé.

2085

Y estando en esta escalera,
sin acordarme de nada,
aquesta mujer tapada
me pidió que la valiera;
porque anoche mil quimeras
me contó que habían pasado,
y así salirse ha intentado
porque no la conocieras.

2090

Dijo que era principal
y que a saberse en su casa
este suceso que pasa,
lo pasaría muy mal.

2100

Yo, no sabiendo qué hacer,
hallando el peligro aquí,
la amparé y la defendí
por serrana y por mujer.

JACINTO: Señora, mucho he sentido
que vuestra resolución
por valerse de Moscón
mi secreto haya ofendido.
Pero volved a mi hermana;

2105

que yo os juro por quien soy 2110
que vuestras penas de hoy
tengan remedio mañana,
y esto con tanto secreto
que yo mismo no sabré,
sino en noticias de fe, 2115
vuestro mal.

MOSCÓN: Eres discreto
y cumples la obligación
de caballero.

JACINTO: Querría
no estragar la cortesía.
Llama a mi hermana, Moscón. 2120
MOSCÓN: Voy a llamarla al momento.

Vase

JACINTO: ¿Habéisos desengañado,
don Diego?

DIEGO: No es mi cuidado
fácil desvanecimiento.
Toda la casa miré 2125
y aunque mi ofensa no vi,
¿qué importa que yo le oí
decir que no le encontré?
Velar importa a mi honor;
que nunca se ha de decir 2130
que se pudo preferir
a mi crédito mi amor.

Salen ARMINDA y MOSCÓN

MOSCÓN: Arminda, señor, está
aquí ya.

JACINTO: Poco cuidado
tienes en lo que encargado 2135
te dejé, bien se verá,
pues esta dama ha querido
irse a casa sin decir
en qué la puedo servir.

ARMINDA: (¿Qué lance no prevenido **Aparte** 2140
es éste? Pues, si yo fui
la tapada y la mujer,

¿cómo agora puede haber
 mujer y tapada aquí?)
 Señor, ella se escondió 2145
 después de haberme informado
 y de haber visto en mí agrado,
 fineza y amor, y yo,
 con la ocupación forzosa,
 cuando la volví a buscar 2150
 ninguno la pudo hallar.
 JACINTO: Pues, descansad, dama hermosa,
 hasta mañana, y adiós.
 Vámonos a recoger.

Vanse don JACINTO, don DIEGO, y MOSCÓN

LUCÍA: ¿Hay más dichosa mujer? 2155
 ¿Estamos solas las dos?

Destápase

ARMINDA: Pues, di, ¿qué es esto, Lucía,
 de que tan suspensa he estado?
 LUCÍA: Es haberme aprovechado
 de tu misma fullería. 2160
 Quedó en tu casa Moscón,
 quiso hablarme de don Lope,
 y porque nadie nos tope
 le busqué con atención.
 Alborotóse don Diego, 2165
 dio voces que había ladrones,
 y entre tantas confusiones
 registró la casa luego.
 Con luz llegó a la escalera,
 y vime perdida allí 2170
 pero del susto salí
 con una airosa quimera.
 Porque el manto aproveché
 con que viniste tapada,
 y anoche, bien descuidada, 2175
 acaso en la manga eché.
 Llegó y queriendo reñir,
 don Jacinto allí salió
 y cuando una mujer vio

tapada, pude fingir 2180
que yo la de anoche era.
Y con aquesta invención
galán me escapó Moscón
de una deshonra tan fiera.
Esto es lo que ha sucedido. 2185
Agora puedes decir
que yo me volví a salir
con que habremos concluido.
Y aunque en pena desigual
con un mismo pensamiento, 2190
a ti el manto te dio aliento,
y a mí me advirtió en tu mal.
ARMINDA: Pues, vuélvete ya a tapar
porque más disimulada
quede tu traza lograda 2195
en quien nos puede encontrar,
y vamos a mi aposento;
que es tiempo de recoger.
LUCÍA: Vamos, que para vencer,
importa el atrevimiento. 2200

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don JACINTO y LAURA

JACINTO: No tuve culpa ninguna,
señora, por Dios.

LAURA: Tan cortos
plazos hay desde el engaño
al desengaño penoso
que aún no explicaron los labios 2205
mi fineza, y ya los ojos
encontraron qué llorar
con suspiros, con sollozos,
en la mujer que tapada
escondiste cauteloso, 2210
para quitarme la vida
con aquel crüel rebozo,
nube a mi serenidad,
vapor que al cubrir su rostro,
a los rayos de mis luces, 2215
hizo un eclipse forzoso.
Mal a mi estrella resisto,
y vanamente me opongo
a mi violenta fortuna,
si cuando más la soborno, 2220
al descubrir los halagos,
mayores violencias toco
y en los azares deshecha
su rueda se parte en trozos.
Para gozarla saliste 2225
de tu cuarto cauteloso
anoche, cuando me hallaste
a mí y con fingido gozo
los desvelos me mentiste
de tu amor artificioso, 2230
disimulando el engaño
y cautelando el oprobio.
Ve, don Jacinto, que en vano
quejas y razones formo;
en vano te pido celos 2235
y vanos son mis enojos.

Si adoras esa belleza,
 antes que supieses como
 mi corazón te adoraba,
 yo contra mí misma informo 2240
 y por no hallarte culpado,
 mi delito reconozco,
 mi facilidad acuso
 y de ti me quejo; sólo
 porque no me preveniste 2245
 de tus empeños gustosos,
 porque te estimo de suerte,
 porque de suerte te adoro,
 --sí-- que supiera quererte
 sin esperar otro logro 2250
 de amor bien correspondido
 en un pecho generoso.
 JACINTO: Señora, si a esa mujer
 he visto, si la conozco,
 si sé quién es, si sus prendas, 2255
 si oí su voz, si su rostro
 en algún tiempo miré,
 si un solo afecto amoroso
 la he descubierto, la vida
 me falte, y el pecho roto, 2260
 o con la furia de un rayo
 o con un ardiente plomo,
 pague en heladas cenizas
 un fuego tan alevoso.
 Bien pudieran disculparme 2265
 divertimientos de mozo
 antes de saber de ti
 favores tan venturosos;
 que en una lozana edad
 son galas los alborotos, 2270
 y empleos de amor se llaman
 divertimientos del ocio.
 Pero ni de estas disculpas
 me valgo, cuando yo propio
 de los sentimientos tuyos 2275
 la causa infeliz ignoro.
 Esta mujer encontré
 en un lance peligroso
 y en mi casa la amparé.

Es el delito tan corto 2280
que no me puedes culpar,
pues en el hombre más tosco
fuera necia grosería
y fuera grave indecoro
no acudir a una mujer 2285
en un lance tan forzoso,
aunque se arriesgue la vida
y aunque allí se pierda todo.
Y porque te desengañes
al informarte en mi abono, 2290
si me buscó, ¿cómo huía
de mí a media noche y cómo
procuró que no la viese
recatando siempre el rostro
sin tener de una palabra 2295
el menor descuido sólo?
¿Cómo se huyó antes que al día
diese sus luces Apolo,
descogiendo por el aire
su rubia madeja de oro? 2300
Mujer que se va y se viene
con tan fácil desahogo,
¿me puede llamar empleo
de un afecto generoso?
Muy vulgarmente me empleas 2305
y ¡vive Dios!, que me corro,
--sí, Laura-- que hayas creído
de mí agravio tan notorio.
LAURA: Digo que me satisfago
de mi amor escrupuloso, 2310
y a tus razones rendida
con más fineza te adoro.
Pero es menester pensar,
don Jacinto, de qué modo
desbaratarse podrá 2315
este infeliz desposorio.
JACINTO: Esta noche en el jardín
podremos hablarlo todo;
que es dar luz a las sospechas
el vernos aquí tan solos. 2320
Vete a tu cuarto; que yo
he de acudir a un negocio

en palacio.

LAURA: Pues, adiós,
mi señor.

JACINTO: Adiós, mis ojos.

Vanse. Entran ARMINDA, LUCÍA y MOSCÓN

ARMINDA: La noche fue de azares. 2325

MOSCÓN: Son estas noches de caniculares
todas noches de agüeros,
hasta que se descubren los luceros;
porque pulgas y chinches son empeño
para quitar el sueño 2330

al marido, al hermano, a la criada,
sin que contra ella valga el almendrada
y en estado despiertos,
andan las cuchilladas y los muertos.

LUCÍA: ¡Ay, Moscón, cuál quedé con aquel susto! 2335

MOSCÓN: Pues, a mí me dio gusto
porque vieses mi brío y desenfado;
que me tiene corrido en el tablado
un perpetuo desmayo
en viendo cuchilladas y lacayo. 2340

El temblar, esconderse y retirarse
como si no supiera acuchillarse,
habiendo lacayote tan macizo
que puede pelear con un erizo
con fuerzas tan sobradas 2345

que a sus amos darán cien cuchilladas.
ARMINDA: Dejemos eso agora.
Al fin, ¿volvió don Lope?

MOSCÓN: Sí, señora.

Y viene compungido de manera
que si se confesara, lo absolviera. 2350

Habla descalzo, mira a lo cartujo
y suspira con pujo;
y entre todos sus males
se le han hinchado ya los lagrimales
y tiene con la pena y el enojo 2355
como este puño grueso cada ojo
y el color tan quebrado
que parece de hombre ictericiado.

ARMINDA: Pues, nada le valdrá, que ¡vive el cielo!,

que tengo de brotar un Mongibelo 2360
 de llamas, en venganza de mi ofensa,
 y que ha de ver, suspensa,
 la misma admiración en mi cuidado
 lo que ejecuta un corazón airado
 y cuando más se entregue a sus placeres, 2365
 que no hay burlas sabrá, con las mujeres.
 MOSCÓN: Es mal hombre don Lope, que mecía
 más de dos mil mozuelas cada día,
 divertido en su casa.

Asoma don LOPE al patio antes de entrar

LOPE: Quiero escuchar atento lo que pasa, **Aparte** 2370
 pues Moscón y Lucía
 sin duda informan en la causa mía.
 ARMINDA: ¡Qué de tantas vivía enamorado!
 MOSCÓN: Don Lope un gorrión era encarnado
 y amando a tantas manos sin respetos 2375
 de todas nos decía los secretos:
 cuál pisaba hacia dentro, cuál afuera,
 y cada pantorrilla qué tal era,
 los bajos que traía,
 hasta los ademanes nos decía. 2380
 ARMINDA: ¡Infame condición!
 LOPE: Moscón villano, **Aparte**
 ¿esto es templar a Arminda?
 MOSCÓN: Tan liviano
 en este punto de mujeres era
 que traía escritos en la faltriquera
 papeles de fineza y a la que hallaba 2385
 un memorial de aquellos presentaba.
 LOPE: ¡Vive Dios, que me abraso! **Aparte**
 ARMINDA: ¿Y a todas las gozaba?
 MOSCÓN: Ese es el caso;
 que aun las que no gozaba
 que las había gozado blasonaba. 2390
 ARMINDA: Moscón, no digas tanto;
 que al fin le quise bien.
 MOSCÓN: De eso me espanto
 que te inclinase un hombre que tenía
 tan poca cortesía.
 ARMINDA: Améle de manera 2395

que entendí que en no amándole muriera.

Sale don LOPE e híncase de rodillas

LOPE: Esa voz pudo sola a mi esperanza
dar aliento, dar vida y confianza.

MOSCÓN: ¡Voto a Dios que me ha oído! **Aparte**

Y si él oyó mis voces, soy perdido. 2400

ARMINDA: ¿Qué loco atrevimiento
te pudo dar aliento

a entrar, don Lope, aquí de esta manera?

LOPE: Oyeme antes, Arminda, y luego muera
a tus manos, señora; 2405

pues será dulce muerte a quien te adora.

ARMINDA: ¿A mirarme te atreves

después de tan indignas, tan alevos

acciones como has hecho?

LOPE: Arminda, escucha, y luego rompe el pecho 2410
que creyó tanto engaño.

Permíteme el alivio, y venga el daño

después en hora buena;

que no es razón que muera de mi pena

pues harás de esa suerte 2415

que se me doble el golpe de la muerte.

ARMINDA: ¡Vete, infame, alevoso,

desleal caballero, mentiroso,

sin respetos, sin fe, sin cortesía!

Que, ¡vive el cielo!, si tu error porfía 2420

en templar mis enojos,

poniéndote a mis ojos

con tanto atrevimiento,

que la vida te quite y el aliento.

Y con mis mismos brazos 2425

haré tu corazón dos mil pedazos,

porque venzan mis iras

tanto golfo de engaño y de mentiras,

tan torpe ejecución, tan vil consejo,

y, pues, no quieres irte, yo te dejo. 2430

Vase

LOPE: ¡Arminda, espera, señora!

¿Dónde te escondes, ingrata,

sin escuchar de mis voces
 y mis desdichas la causa,
 sin que mi llanto te ablande, 2435
 sin que te muevan mis ansias,
 sin que mis penas te rindan,
 ni el incendio que me abrasa,
 el fuego que me consume,
 el veneno que me acaba, 2440
 la ponzoña que me apura,
 el pecho que te idolatra?
 Si tu mismo hermano informa
 contra ti, ¿de qué te espantas
 que en mí creciese el furor, 2445
 que se encendiese la rabia.
 que el corazón se turbase
 y que lo sintiese el alma
 siendo tan segura ley
 que sienta más quien más ama? 2450
 ¡Mal haya quien fácilmente
 se persüade! ¡Mal haya
 quien se fía en las venturas
 sin prevenir las desgracias!
 Yo me vi un tiempo en tus ojos 2455
 mariposa regalada
 que galanteando su luz
 no temía mi esperanza
 ni el furor de la fortuna
 ni sus volubles mudanzas; 2460
 y hoy rayos son para mí
 esas luces que me abrasan,
 ese fuego que me quema,
 esa mentirosa llama
 que en breves cenizas trueca 2465
 lo esparcido de mis alas.
 MOSCÓN: Templa tu pena, señor.
 LUCÍA: En vano, señor, te cansas
 porque al retirarse Arminda,
 la puerta dejó cerrada. 2470
 Más vale fiar del tiempo
 el remedio de tus ansias,
 el alivio de tus penas
 y tus congojas.

MOSCÓN: Aguarda

que se temple este furor. 2475

¿No has visto, cuando en la taza
ponen en la mesa el caldo
que si de caliente abrasa,
o con la boca se sopla
o le menea la cuchara 2480
hasta que los que le esperan
ya tan templado le hallan
que pueden sorber sin miedo?
Pues, reconoce la traza
y sigue mis instrucciones. 2485

¿No te dije que mi ama
como una sierpe crüel,
como un basilisco airada,
como una tigre sangrienta,
como una leona albana, 2490
aún a mí por cosa tuya
con capote me miraba?
Pues, el diablo te metió
en entrarte por su casa
--avéngome acá que llueve-- 2495
como si a ti te faltara
donde dormir esta siesta
y almorzar esta mañana,
hasta que pasara el día
y la cólera pasara. 2500

LOPE: ¡Vive Dios, Moscón infame,
Moscón vil! Si no mirara
tus cortas obligaciones
y tu crecida ignorancia,
que al escuchar las razones 2505
con que contra mí informabas...

MOSCÓN: Él lo oyó; perdidos somos. **Aparte**
Aquí hay una gran desgracia
porque yo no he de sufrir
ni que me tome la barba, 2510
ni que, estando aquí, Lucía,
me eche la mano a la cara,
so pena que llevará
seis o siete cuchilladas
si me arrimo a la Tizona 2515
o arremango la Colada.
LOPE: Llevado de mi furor

en aqueste cuarto entrara
 y te hiciera mil pedazos.
 MOSCÓN: Eso, señor, te excusabas 2520
 si miraras mi vestido,
 ropilla, calzones, capa,
 porque salí hecho pedazos
 cuando salí de tu casa.
 ¿Qué querías que dijese 2525
 si como una suegra estaba?
 Defenderte era perderla;
 persuadirla era irritarla
 y así seguía el humor
 hasta verla más templada. 2530
 Hallé por razón de estado
 que en sintiéndola más blanda,
 allí era el apretar,
 el persuadir e informarla.
 LUCÍA: Moscón habla como cuerdo 2535
 porque lo yerra quien habla
 contra el gusto del enojo
 a una mujer agraviada.
 Deja que el dolor se cree,
 que se sosieguen las ansias 2540
 y entonces Moscón y yo
 con blandura, astucia y maña,
 verás, cuál la persuadimos.
 Y vete agora; que Laura,
 la huéspeda que ha venido, 2545
 hecha un trasgo hermoso anda
 de pieza en pieza, ocupando,
 como es alhaja sobrada.
 LOPE: Voyme y en vuestro cuidado
 se libran mis esperanzas. 2550

Vase

MOSCÓN: Él lleva muy bien despacho;
 que criados y criadas
 somos veletas del tiempo
 que seguimos sus mudanzas.
 LUCÍA: Muy bien merecido tiene 2555
 cualquier rigor de mi ama
 porque aprendan cortesía

los pícaros que la estragan.
Vete, Moscón, que yo quiero
ir a componer la casa. 2560

MOSCÓN: Y yo voy por lo de anoche
a dar en Atocha gracias;
que fue peligroso el lance
y la ocasión apretada,
y ninguno mejor puede, 2565
si con propiedad se habla,
dar gracias que yo.

LUCÍA: ¿Por qué?

MOSCÓN: Porque siempre digo chanzas
y así las doy liberal,
no prestadas sino dadas. 2570

Vanse y salen don PEDRO y don DIEGO

PEDRO: Las pretensiones están
de tan fácil condición
que de mi buena elección
los parabienes me dan.
Esta mañana en palacio 2575
a los primeros que hablé
tan propicios los hallé
que no hay qué temer.

DIEGO: Espacio
piden los negocios todos
porque en Madrid el engaño 2580
un día trueca en un año
con no imaginados modos.

PEDRO: Antes no pienso esperar
el despacho porque creo
que es dilatarte el deseo 2585
crecerte mucho el pesar.
Mañana se puede hacer
el casamiento.

DIEGO: ¿No ves
que puedes hallar después
estorbos, y suceder 2590
que el negocio se embarace
por no apresurar las bodas?

PEDRO: Ninguna cosa de todas
esas no me satisface

porque, si firme en amar 2595
 a Laura estás, tu pasión
 hará que la pretensión
 mejor sepas negociar.
 Y estando bien informado
 yo del caso, es cosa cierta 2600
 que la pretensión se acierta
 y no se yerra el cuidado;
 que cuando hay seguridad
 del oficio y en ti amor,
 el suspender es rigor 2605
 y el abreviar es piedad.
 Mañana será tu esposa
 Laura.

DIEGO: ¡Notable apretar! **Aparte**

PEDRO: Don Diego, tanto callar
 da a entender alguna cosa: 2610
 que te tiene disgustado.
 Pues el ardiente deseo
 con que me rogaste veo
 en tu semblante templado.
 ¿Qué sientes? ¿Qué tienes? Di, 2615
 ¿qué rigurosa pasión
 te ha trocado el corazón
 que tan otro te veo aquí?
 ¿En qué tu gusto repara?
 ¿Qué pretende tu interés? 2620
 Pues, Laura la misma es
 y el mismo yo, cosa es clara.
 Pues, ¿cómo allá en Zaragoza
 tan ardiente, aquí tan frío;
 que resuelto yo, tu brío 2625
 se asusta y no se alborozó?
 Si dudas mi calidad,
 si el caudal has reparado,
 háblame determinado
 que te diré la verdad. 2630
 ¿Qué te suspendes? ¿Qué miras
 al cielo triste? ¿No sabes
 que suelen las penas graves
 ser partos de las mentiras?
 Si han hecho alguna advertencia, 2635
 a mí me la comunica;

que el remedio no se aplica
sin conocer la dolencia.
Y en el lance que hoy estás,
fuera cosa desairada 2640
dejar a Laura burlada
y a mis canas mucho más.
DIEGO: Señor don Pedro, el respeto
con que os tengo de tratar
no me deja ahora lugar 2645
a descubrir el secreto,
hasta que, ya averiguado
el escrúpulo dudoso,
a vuestro decoro honroso
descubra cuánto he callado. 2650
Y si vuestra discreción
condenara mi recato,
tenedme por de ruin trato
y de baja condición;
porque en puntos del honor, 2655
en quien se intenta casar
es advertencia mirar
en el átomo menor.
Pues, casándome, sería
reparo más indiscreto, 2660
por no apurar un secreto,
usar una grosería.
Perdonadme la advertencia
por ser en puntos de honor
y, pues espera mi amor, 2665
espere vuestra prudencia;
que muy presto he de aclarar
este engaño escrupuloso
pero entretanto es forzoso,
señor don Pedro, esperar. 2670
PEDRO: ¡Qué esto mi paciencia escucha! **Aparte**
¡Y que esto sufre mi honor!
O fue engañoso su amor
o la causa ha de ser mucha
y así, para averiguar 2675
mi tormento, es bien que elija
por el honor de mi hija
templarme y disimular.
Vuestros respetos alabo,

aunque duele al sentimiento. 2680

DIEGO: Presto se hará el casamiento

y quedará vuestro esclavo.

PEDRO: Quedaos con Dios, que yo voy

a sentir pena tan dura.

Vase

DIEGO: Si resiste mi ventura 2685

mis dichas, quien pierde soy;

pero más amante quiero

verme poco afortunado

que hallarme después casado

con las sospechas que infiero. 2690

Y así tengo mi pesar

por ventura; que ha de ser,

para llegar a creer,

prudencia el saber dudar.

Y aunque el pecho me lastima, 2695

el rigor que me atormenta

por despique de mi afrenta

miro en Arminda, mi prima,

la belleza y el recato

con que alhajado me siento; 2700

pues faltando un casamiento

con ella el segundo trato.

Sale ARMINDA

ARMINDA: Don Diego, ¿qué suspensión

te atormenta? ¿Qué te aflige

o qué nueva pena rige 2705

tu animoso corazón?

Tan confuso en el mirar,

tan lastimado al sentir,

tan dudoso en el reír

y tan fácil al llorar, 2710

tan suspenso al entender,

tan turbado en el color,

tan vivo para el dolor,

tan muerto para el placer,

todos los indicios son 2715

de algún ardiente cuidado

que vive disimulado
 o muere en tu corazón.
 Si ya de Laura que adoras
 el casamiento a que aspiras 2720
 te espera, ¿por qué suspiras?
 ¿Por qué blandamente lloras?
 ¿De qué tanto te congojas,
 y con penas infinitas
 hablas como que te irritas, 2725
 miras como que te enojas?
 DIEGO: ¡Ay!, Arminda, mi cuidado
 aún yo mismo no le entiendo,
 pues a un tiempo estoy sintiendo
 lo presente y lo pasado; 2730
 pues cuando tus ojos vi
 y cuando a Laura miré,
 padecí en lo que dejé
 y peno en lo que elegí.
 Y entre uno y otro dolor 2735
 en que duramente peno,
 o tarde mi amor condeno
 o tarde busco mi amor.
 Mira si para sentido
 es este dolor que ves, 2740
 pues padezco en lo que es
 y muero en lo que no ha sido.
 ARMINDA: Desecha pena tan vana,
 pues puede, a mi parecer,
 lo que no se logró ayer 2745
 lograrse quizá mañana.
 Y en materias de ventura
 tengo por cosa asentada
 que la que es menos buscada
 es la que más se asegura. 2750
 Tú estás celoso y amante.
 Templarás tu rigor.
 y quedarás con amor
 y sin celos fino amante.
 DIEGO: Que más fino quedaré 2755
 no dudo, pero sospecho
 que no se asegura el pecho
 donde ha perdido la fe.
 Y así es cosa más segura

cuando el daño es conocido, 2760
por no engañar el sentido,
elegir otra hermosura.
ARMINDA: Parece que me enamoras.
DIEGO: Arminda, si a mi deseo
y a mi honor consulto, veo 2765
que lo que padezco ignoras.
Y no hubiera mucho sido,
viendo que fuiste tan mía,
que entre la ceniza fría
viva aquel fuego escondido. 2770
ARMINDA: Desecha del pensamiento
tan antigua pretensión;
que es fuerza de la pasión
y no del conocimiento.
Laura es bizarra y perfeta, 2775
rica, noble, honesta, airosa,
tan discreta como hermosa
y hermosa como discreta.
Vives de ella enamorado.
Vino por tu causa aquí 2780
y no es bien trocar así
su cuidado en mi cuidado;
que es condición importuna
de hombres a que te acomodas,
por enamorar a todas, 2785
no tener fe con ninguna.
DIEGO: Y, Arminda, si del honor
siento el riesgo conocido,
¿qué te admiras que ofendido
perdiese todo el amor? 2790
¿Y que viendo tu belleza,
tu honor y tu discreción,
se temple aquella pasión
y comience esta fineza?
Pues, mientras vivo dudoso 2795
de su fe, si bien lo advierto,
que no es amor, es muy cierto
el amor escrupuloso;
de donde bien claro infiero
en este particular 2800
que amor, donde hay qué dudar,
nunca fue amor verdadero,

pues si es amor bien nacido,
 como evidente se ve,
 parto noble de la fe, 2805
 no ha amado quien no ha creído.
 ARMINDA: Sosegarás el dolor
 que ocasiona este accidente,
 y conocerás, ardiente,
 que es verdadero tu amor; 2810
 que una vana fantasía
 tuerce de modo el juzgar
 que llama al amor pesar
 y al afecto cortesía.
 Quédate con Dios, don Diego, 2815
 y estima a Laura que es bien.
 DIEGO: Eso es ya con tu desdén
 acumular fuego a fuego.
 Yo también me quiero ir
 a un negocio que me llama. 2820
 ARMINDA: ¡Oh, cómo enciende una llama **Aparte**
 la lisonja del decir!

Vanse, y sale LAURA, sola, al jardín

LAURA: Breve culto palacio de las flores,
 teatro a mi amores,
 que brindáis una a una 2825
 con cariños flagrantés mi fortuna,
 verde estación de Flora
 en que el galán Narciso se enamora
 y en aliento tan breve
 convierte en ámbar cuanto al aire bebe, 2830
 donde la rosa mira
 del vulgo de las flores la mentira,
 que a su pompa rendidas blandamente
 por reina la coronas de su oriente
 cuando la ven hermosa 2835
 y al marchitarse burlan de la rosa.
 Sangriento muro fácil de claveles,
 príncipes de la sangre siempre fieles,
 que en verdes troncos esmaltáis mirosos
 tantos jazmines que al nacer dichosos 2840
 entre cunas de nieve
 a su inocencia tal rigor se atreve,

que con enojo y saña
 su candidez en vuestra sangre baña
 sin perdonar tan encendidas venas 2845
 las provincias nevadas de azucenas
 que con grave decoro
 al armiño más puro visten de oro
 con tan preciosa gala y tanto aliño
 que granos de oro esconde el blanco armiño. 2850
 Hermosas flores bellas
 que a este breve jardín servía de estrellas,
 cuando él, con artificio y con desvelo,
 cada estrella imagina flor del cielo,
 hoy seréis, blandas flores, 2855
 tálamo aparatoso a mis amores,
 a mi fineza halago,
 pues testigos de mi fineza os hago.
 Y en lo limpio y luciente de las hojas
 escribiré constante mis congojas, 2860
 para que en breve don Jacinto lea
 mi amor, mi fe, en los vasos de Amaltea
 y quede en su fragancia acreditado
 mi amoroso cuidado;
 pues en cada hoja suya 2865
 hallará una evidencia que le arguya
 y en cada flor, si empieza,
 encontrará grabada una fineza
 porque pueda mi amor constante entonces
 acreditarse en pórfido y bronces. 2870

Sale don LOPE, de noche

LOPE: De la llave que tenía **Aparte**
 cauteloso me valí
 para franquear la puerta
 de este fecundo jardín.
 ¡Oh, si fuera tan dichoso 2875
 que encontrara a Arminda aquí,
 aunque de este paraíso
 fuera ardiente querubín!
 ¡Cuántas veces de sus labios
 junto a aquella fuente oí 2880
 tan blandas finezas que
 amante la merecí!

Cuántas en su mano hermosa
 de azucenas y jazmín
 logró mi labio cortés 2885
 todo el favor carmesí!
 Pero hacia aquel lado miro...
 LAURA: Parece que miro allí
 un hombre que se me acerca.
 LOPE: ...un bulto de serafín. 2890
 LAURA: Sin duda que es don Jacinto.
 LOPE: Sin duda Arminda. ¡Ay de mí!
 Viene a consultar sus penas
 con algún bello alhelí.
 Señora, si os admirare 2895
 que yo me atreva a venir
 a esta provincia de flores,
 a este fecundo país,
 mis ansias considerad,
 mis congojas advertid 2900
 y no os hará novedad
 que no me deje morir.
 En quien ama despreciado
 la cautela y el ardid
 no son rudas groserías 2905
 sino fineza sutil.
 Si tu estimación burlé,
 si tu decoro ofendí,
 ¿para qué quiero la vida
 cuando no es gusto el vivir? 2910

*Que responda ella con cariño, y después se vayan ambos
 apartando. Sale a lo alto del tablado don DIEGO a una ventana,
 con don PEDRO*

DIEGO: Ya viste que en su aposento
 no está Laura. Vesla allí
 hablando con quien adora.
 Esto te quise decir,
 cuando ayer para mis bodas 2915
 el término te pedí,
 que pudo desengañarme
 e informarte más a ti.
 PEDRO: Corrido, don Diego, estoy
 de que mi honor pueda así 2920

profanarle una mujer,
avergonzándome a mí.
DIEGO: Mira, ¿qué intentas agora,
pues del empeño salí
tan airoso de sus bodas
con mostrarte lo que vi?
PEDRO: ¿Qué intento? Quitar la vida
a una hija tan civil
que profana los decoros
de la sangre que la di.
Vamos a vengar mi agravio.

*Vanse de la ventana, y entra por otra puerta del teatro don
JACINTO*

JACINTO: Venturosamente abrí,
por no ser sentido en casa,
esta puerta del jardín;
que es más fácil, por si acaso
me acertaren a sentir,
que mi miren como extraño
y por donde entré, salir.
LAURA: Caballero, no os conozco,
ni las quejas entendí
con que se rinde a mi amor
vuestro denuedo gentil.
Yo tengo por cosa cierta
que no me buscáis a mí.
LOPE: No es de Arminda aquesta voz. **Aparte**
¡Sin duda el lance perdí!
LAURA: Retiraos, caballero.
Mirad si podéis huír;
que viene allí a quien adoro
y, en una sangrienta lid,
o vos perderéis la vida
sin poderlo resistir.
o yo perderé por vos
honra, amor y vida aquí.

Retírase

LOPE: Por esta puerta que sale **Aparte**
al cuarto de Arminda he de ir

a buscar a mis congojas
o a mis desdichas el fin.

Vase

LAURA: Don Jacinto, dueño mío,
¿cómo te has tardado? Di, 2960
que con tu ausencia y mi pena
ya me empezaba a afligir.
¿Qué tienes, querido dueño?
JACINTO: ¡Infame mujer y vil,
mentido monstruo de engaños 2965
con cara de serafín!
Si cuando vengo a buscarte,
si cuando acierto a venir,
descubro a luz tan dudosa
tu trato engañoso y ruin, 2970
Si para mayor tormento
un hombre contigo vi,
si le ocultas cautelosa
entre este blanco jazmín
o le disimulas fácil 2975
entre aqueste torongil,
siendo testigos las flores
de tu mentiroso ardid.
de tus fingidas finezas,
de tu término civil, 2980
infórmate de ti misma,
¿Qué me preguntas a mí?
Yo le tengo de buscar;
mas, ¿qué ruido es éste?

Dentro

PEDRO: ¡Abrid,
infames, o vive el cielo! 2985
LAURA: ¿Aún esto? ¿Hay más que sentir?

*Entran don PEDRO y don DIEGO con las espadas desnudas, y un
hacha encendida, y a este tiempo se oye dentro disparar una pistola*

JACINTO: ¿Hay mayor desasosiego?
Pues en una pena sola

dentro sentí una pistola
y aquí a don Pedro y don Diego. 2990

DIEGO: ¡Muere, infame, que mi honor
y el de don Pedro profanas!

JACINTO: ¿Hay penas más inhumanas,
riesgo y celos con amor?

Pero revocado quiero **Aparte**
seguir el lance hasta ver
en qué para. 2995

PEDRO: ¡Vil mujer,
y atrevido caballero!

Acuchillanse

En vano la defendéis
cuando acción tan indecente 3000
en el peligro presente
persüade que os tapéis.

LAURA: Espera, padre y señor.

Detén la espada, don Diego.

DIEGO: El pecho despide fuego. 3005

PEDRO: Llamas exhala mi honor.

Sale ARMINDA, por otra puerta

ARMINDA: El alma traigo turbada. **Aparte**

¡Notable resolución!

Mas no hay difícil acción
a una mujer agraviada. 3010

¡Don Diego! ¿Qué es esto? ¡Primo!

¡Laura! ¡Don Pedro! ¡Señor!

PEDRO: Esto es mirar por mi honor.

DIEGO: En vano el furor reprimo.

¡Muera, alevoso crüel, 3015

que intentas disimulado

profanar este sagrado!

LAURA: Arminda, vuelve por él,

que es...

ARMINDA: Acaba de decillo.

DIEGO: ¡Vive Dios, que ha de morir 3020

o que se ha de descubrir!

PEDRO: Del brío me maravillo

con que se defiende. ¿Hay tal?

¡Lo que puede en la ocasión
 un hidalgo corazón 3025
 y el ser hombre principal!
 Detén, don Diego, la espada;
 que es compasión ofender
 a hombre de tal proceder
 en acción tan arriesgada. 3030
 Y pues el sangriento efeto
 a Laura le ha concedido,
 yo se le doy por marido,
 porque esté el caso secreto.
 Pues ya don Diego no puede 3035
 en ningún lance querer
 que sea Laura su mujer
 y a ti el cielo la concede.
 LAURA: Pues, don Jacinto, ¿qué esperas
 en un caso tan incierto? 3040
 JACINTO: Pues que ya me has descubierto,
 yo burlaré tus quimeras.
 DIEGO: Todo el suceso me admira, **Aparte**
 pero no acierto en mi daño.
 ¿Si es más de aura el engaño 3045
 que de un primo la mentira?
 El lance quiero esperar.
 JACINTO: Don Pedro, si de mi honor
 os aconsejáis mejor,
 con Laura no he de casar. 3050
 DIEGO: Pues para tomar venganza
 con una cordura airosa,
 Arminda ha de ser mi esposa
 y el logro de mi esperanza.
 PEDRO: ¡Vive Dios, si concertados 3055
 estáis a burlarme así,
 que habéis hoy de ver en mí
 vuestros bríos castigados,
 porque aunque mis canas son
 una ofensa de mi brío, 3060
 al pecho, con la edad frío,
 dará alientos la razón!
 LAURA: ¿Hay mujer más desdichada?
 ARMINDA: ¿Hay mujer más venturosa?
 DIEGO: Arminda, tú eres mi esposa. 3065
 ARMINDA: Cese el rigor de la espada

en caso tan inhumano,
pues yo muy de cierto sé
que todo lo compondré
hablando aparte a mi hermano. 3070

JACINTO: Pues, ¿qué me quieres decir?

LAURA: Toda el alma me volvió **Aparte**
en lo que a Arminda escuchó;
porque bien puedo inferir
que el caballero que entró 3075
y a don Jacinto ha irritado
era de Arminda cuidado
si el pecho no me engañó.

ARMINDA: Escucha atento, don Jacinto, escucha,
aunque con el recato el honor lucha, 3080
el caso más extraño y exquisito
que en anales del tiempo se halla escrito,
pues son tantos mis males
que vence mi cuaderno sus anales.

Ya sabes que don Lope de Ribera 3085
tu amigo íntimo era.

que a tu casa venía
para desdicha suya y pena mía;
que era galán discreto, ¿quién lo ignora?

Todo esto sabes, pues, escucha ahora: 3090

La ocasión, la frecuencia, el tiempo, el trato,
asaltar pretendieron mi recato,
siendo la batería
su amorosa porfía

de quien no está seguro 3095

de inocencia inviolable el fuerte muro;
que al ruido de lisonjas de amor llenas
se desmoronan todas sus almenas.

Y a quien amante ruega,
la más casta no da, pero no niega. 3100

Miróme fácil, escuché curiosa
su pasión amorosa.

Frecuentaba tu casa y, si me hallaba,
sus desvelos ardientes me contaba.

Cuando a verme volvía, 3105

sus ardientes desvelos repetía
y poco a poco me inclinaba atento,
al amor no, sino al divertimento.

Ya galán y discreto,
 decoroso en su trato y mi respeto, 3110
 cuando conmigo estaba,
 le escuchaba con gusto y le miraba.
 Con que disimulado
 pasó el divertimiento a ser agrado;
 que si de una vez todo lo quisiera, 3115
 no dudo yo que todo lo perdiera,
 que a despeños, de amor determinado,
 ningún honor de un golpe se ha arrojado.
 El agrado en amor se trocó luego
 creciendo fuego a fuego 3120
 y la centella, que tan breve era,
 a pocos lances, se miraba hoguera.
 Con que por más que yo lo resistía
 toda la selva de mi pecho ardía.
 ¿Viste el breve vapor que desde el suelo 3125
 el aire escala con ligero vuelo
 y con otros que encuentra bien tejido,
 formó en la nube pabellón lucido?
 Que los rayos del sol cándido bebe
 y siendo rayos, a su luz se atreve; 3130
 que aquel breve calor que al aire sube
 para blandamente formar la nube,
 llega después con trazas tan extrañas
 a hacer rayos de fuego en sus entrañas.
 Pues más ardientes rayos ha labrado 3135
 el vapor de un cuidado
 en el pecho inocente que se inflama,
 trocándome la nieve en voraz llama.
 Así amantes vivíamos, ¡ay triste!,
 cuando a don Lope ingrato le dijiste 3140
 para desdicha mía
 que yo fácil amaba a don García.
 Quiso partirse luego
 sin descubrirme su escondido fuego
 y yo, que lo ignoraba, 3145
 viendo que tu violencia me culpaba
 y que me amenazabas irritado,
 a don Lope avisé de mi cuidado
 y de mi atrevimiento,
 pues palabra me dio de casamiento, 3150
 que a su patria me lleve.

A la Casa del Campo fui de nieve
 donde él celoso, loco y desatento,
 sin escucharme usó un atrevimiento
 tan civil, tan grosero 3155
 que por decencia no acordarle quiero,
 en que verás cuán ofendida me hallo,
 pues diciéndote tanto, esto te callo.
 Mientras él con su estilo me ofendía,
 hallé en el mismo sitio a don García. 3160
 El peligro me advierte
 en tu venida, y riesgo de mi muerte;
 y yo, siempre tapada,
 atendí lo brío de tu espada,
 pero con pena tanta 3165
 que sus filos temía en mi garganta.
 Heriste a don García y yo, a tu cuenta,
 en tus brazos salí de la tormenta;
 que no hay tormenta alguna
 que ofenda a quien ampara la fortuna. 3170
 Trujísteme a tu casa.
 En ella escucha agora lo que pasa
 para que en las borrascas más deshechas
 halles desvanecidas tus sospechas.
 Volvió don Lope, en vano arrepentido, 3175
 a sentir tarde lo que me ha ofendido;
 que quien hace un error precipitado,
 antes que lo cometa, lo ha llorado.
 Quiso templarme de mi enojo grave,
 en el jardín me busca y con la llave 3180
 que antes abrir solía,
 entra con osadía.
 A Laura encuentra, que te espera atenta
 y aunque el suceso mío se lo cuenta,
 perdón la pide con caricias muchas. 3185
 Ella le desengaña; tú le escuchas,
 y él con atrevimiento
 los pasos encamina a mi aposento
 viendo que un hombre entraba
 y que Arminda no era a quien hablaba. 3190
 El sagrado profana a mi retiro.
 Yo que airada le miro,
 confusa del suceso,
 colérica le acuso del exceso.

Túrbase el corazón, el pecho arde. 3195
Yo me resuelvo y él está cobarde
y creciendo las iras y el enojo,
una pistola cojo
que anoche te dejaste en mi aposento.
El agravio reciente me da aliento. 3200
La mano animo y el furor provoco
y apenas en la llave el hierro toco
cuando fue disparada
saeta enarbolada
y el plomo ardiente luego 3205
flecha de alquitrán es, neblí de fuego,
que por más que temiéndole se mete,
huyendo de la sala, en el retrete,
el corazón le hiere
y tan apresuradamente muere 3210
que aún no permite su rigor violento
última voz al último tormento.
Yo entonces animosa
la llave echo al retrete presurosa.
Salgo presto a buscarte. 3215
Voces y espadas oigo hacia esta parte.
Descúbrote de Laura la inocencia,
de mis ejecuciones la violencia,
de don Lope el agravio,
de mi honor la venganza. Mira sabio, 3220
atento mira, pues mi mal se ignora,
lo que a tu honor y el mío importa agora.

JACINTO: Da, Arminda, la mano luego
de esposa, pues es cordura
disimular tu locura, 3225
a nuestro primo don Diego;
que yo sacaré de allí,
porque ninguno lo tope,
el ya difunto don Lope.

ARMINDA: Obediente estoy aquí. 3230
JACINTO: Don Diego, Arminda es tu esposa,
y tú, Laura, eres ya mía.

LAURA: Venció mi amante porfía
a mi suerte rigurosa.

JACINTO: Ya de tu amor satisfecho 3235
la mano alegre te doy,

Laura.

LAURA: Y yo prevengo hoy
para recibirte el pecho.

DIEGO: Y yo por lo que te estimo,

Arminda, el alma te entrego.

3240

ARMINDA: Yo a ti el corazón, don Diego,
como a esposo y como a primo.

Salen MOSCÓN y LUCÍA

MOSCÓN: A Lucía y a Moscón

en lance tan apretado

forzoso es que haya quedado

3245

para casarse un rincón;

que basta para mi intento,

cercenado de razones,

un casamiento en rincones

o un rincón de casamiento.

3250

JACINTO: Pues, dale la mano.

MOSCÓN: Toma;

que este casamiento es llano

que ha de andar de mano en mano

hasta que te hagas carcoma.

PEDRO: Ya se logró mi deseo.

3255

ARMINDA: Ya siempre estaré contenta

pues ha parado mi afrenta

en tan venturoso empleo.

LUCÍA: Arminda hermosa, ¿qué quieres?

ARMINDA: Decir a todos querría

3260

que en puntos de grosería

no hay burlas con las mujeres

y que, en tan nueva invención

de caso tan encubierto

halle aplausos el acierto

3265

y el desacierto perdón.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "No hay burlas con las mujeres." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/no-hay-burlas-con-las-mujeres/>